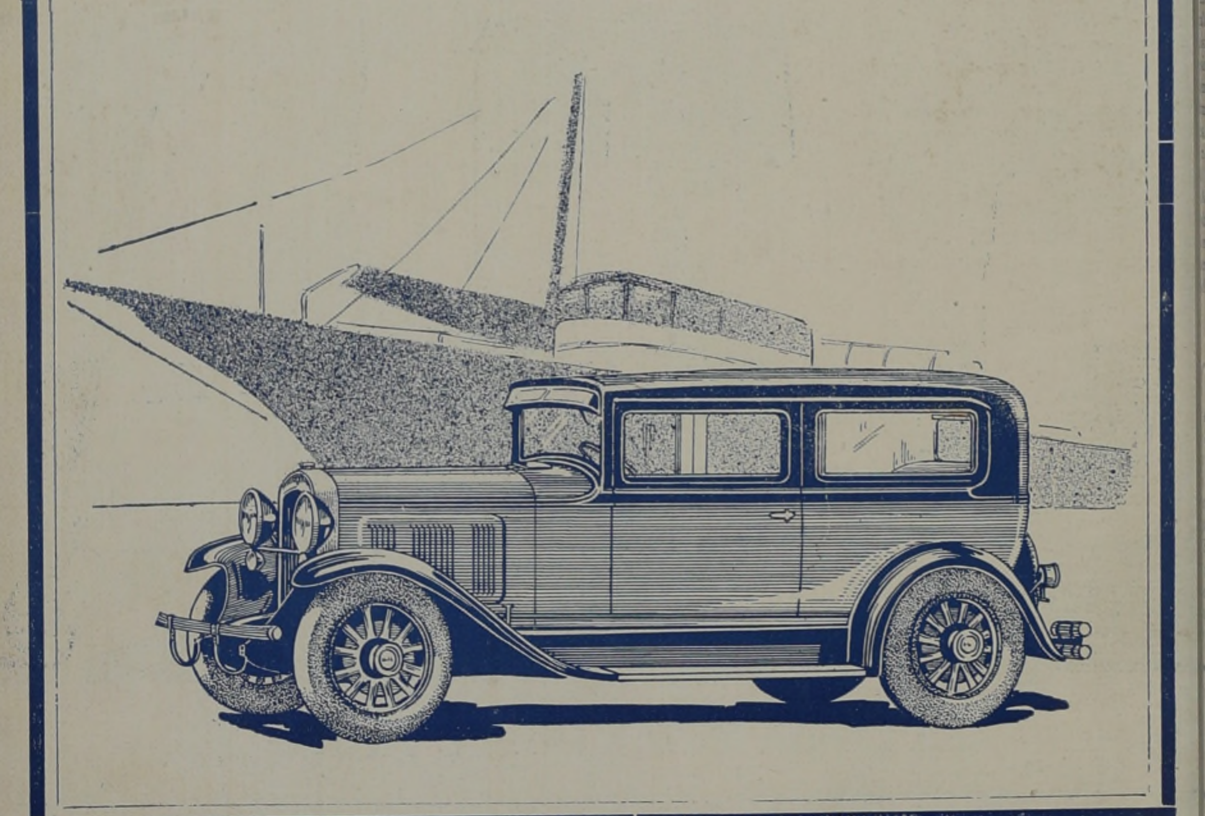


LA LINEA MEDIA DE LA VICTORIA

Mundo Uruguayo

Año XII Montevideo, Agosto 28 de 1930 Núm. 607

Es la misma que en Amsterdam sostuvo el peso de la lucha final... Andrade... Fernández... Gestido... Y ha vuelto a ser en Montevideo el factor decisivo del triunfo. Tres atletas y un solo corazón...



Mundo Uruguayo

Año XII — N.° 607 — Agosto 28 de 1930 — Director: Orestes Baroffio — Editores: Capurro y Cía.

A VUELO DE PÁJARO

APUNTES AL MARGEN DE LO QUE PASA

LOS aviadores Jackson y O'Brien, después de volar más de 26 días consecutivos, descendieron porque empezaba a fallarles el motor.

Si el acero y el bronce del motor hubiesen sido tan resistentes como los nervios y los músculos de los aviadores, el vuelo se habría prolongado quien sabe por cuanto tiempo.

Es otra prueba de que se acabaron los héroes de acero y de bronce. Puesto que ahora los hay de material más resistente...

◈

Y no se crea que Jackson y O'Brien constituyeron la excepción. Podríamos citar, como prueba de que la resistencia humana es hoy superior a la de los héroes de acero y de bronce de la antigüedad, ejemplos como el del hincha.

El hincha, después de luchar como cualquier héroe antiguo, en la conquista de una localidad en el estadio, resiste imperturbable todas las inclemencias de una tarde de frío y llovizna, por ver jugar a sus campeones, y las resistiría lo mismo, si en vez de una tarde tuviese que estar allí veinticinco días, o más.

Ahora bien, considérese que hoy todos somos hinchas... Es bastante como para creer que somos más fuertes que los héroes de la antigüedad.

◈

Y ya que hablamos de hinchas...

Parece haberse descubierto que el enojo de los dirigentes del football de la vecina orilla no es precisamente, un enojo de hinchas, ni es siquiera un enojo, sinó un movimiento expresamente calculado con el objeto de restar público a nuestras playas.

Es de advertir, sin embargo, que al paso que va ese movimiento, quizás resulte que los turistas de la vecina orilla se vengan más pronto y en mayor cantidad.



ENRIQUE RODRIGUEZ FABREGAT

Maestro, orador, poeta, Enrique Rodriguez Fabregat es una de las figuras más simpáticas de nuestro escenario político. Es un hombre, bueno, dinámico y paradógico. Sus discursos están impregnados de un hondo sentimiento libertario, pero él milita en la fracción más tradicional de su partido. Pero es poeta y los poetas encuentran siempre ante sus ojos panoramas insospechados.

Entre una atmósfera de hinchas irritados y el aire de nuestras playas, cualquiera elige...

◈

TAMBIEN en la vecina orilla hay políticos que se sienten generosos. El doctor Irigoyen, entre ellos, se obstina en tomarse para él solo el trabajo de mandar, y los otros en aliviarlo, al extremo de armarle la gorda porque no los deja...

Aquí, desde que nadie manda y todos gobiernan, no tenemos tales preocupaciones. Y a fé que no podemos quejarnos.

Empezando por los hacendados, que ven crecer sus vaquitas sin temor a que se las merme la "rigolusión", vamos tirando...

◈

NADA más que treinta mil empleados públicos tiene el país. Es poco. Nosotros, de ver a tanta gente feliz, creíamos que hubiese muchos más.

Porque el empleado público es el hombre más feliz que en el país existe. Supóngase que a muchos de nuestros millonarios, que ven con espanto esa cifra, les diese por dejar de ser millonario y hacerse empleados públicos... La felicidad del país sería completa.

Sobre todo porque ya no oiríamos ningún "clamor".

◈

AL cerrar la página, una noticia que no puede quedar en el tintero: el Municipio de Cerro Largo retiró una subvención de diez pesos a la biblioteca del Club Unión de Melo.

Háblese después de los despilfarros de nuestras comunas...

H. I.

Perucho acaba de cumplir sus cuatro años. Es una criatura hermosa, grandota, vivísima, un incansable charlatán, buen pronunciador, travieso hasta ser temible. Tiene una cabellera rubia, lacia, que le cae hasta el cuello, ojos azules, serenísimos, el rostro suave y correcto. La madre lo viste con ropas de colores vivos, generalmente, el rojo o el verde.

El nene entró en el escritorio donde su padre trabajaba y dijo con un acento de misterio:

—¡Papá, papá...! ¡hay un negro...! —El padre no oye. Está absorto en su tarea. Perucho aguarda ún instante. Luego, tironeando de un brazo al hombre, insiste.

—¡Un negro, papá, hay un negro...! — El padre se vuelve lentamente hacia él, lo observa en silencio y sonríe. En seguida le pregunta:

—¿Qué quieres?

—Hay un negro.

—¿Dónde?

—En el cuartito. — El cuartito era una cámara obscura, destinada también, cuando el caso lo requería, para realizar análisis químicos. Estaba lleno de frascos tubos, retortas y placas. Por precaución, para evitar que el nene hiciese sus experimentos, rompiendo y mezclando, la puerta estaba siempre con la llave echada. Perucho sentía por ese cuartito una invencible atracción que manifestaba en mil preguntas. Una mañana, el padre, se disponía a revelar unas placas. Perucho quiso entrar. Lloró, pataleó, se tiraba de los pelos, convulsivo, rabioso. Hubo que hacerle el gusto. La madre lo cargó y entraron. Pero la obscuridad lo hizo enmudecer, la luz roja lo estremeció. Tuvo miedo. Se abrazó desesperadamente del cuello de la madre y dió un grito estridente. Se apresuraron a salir de la cámara y la señora aprovechó aquella impresión, diciéndole:

—¡No ves, mi hijito...! Ahí sólo puede entrar papá.

Perucho soñaba con aquella habitación. Cuando pasaba frente a ella se mostraba exitado y se alejaba corriendo. Pero fué perdiendo el miedo. Una vez tomó una silla, se paró sobre el asiento y pretendió mirar por la cerradura. En la hora de la siesta, cuando por cualquier motivo no podía conciliar el sueño, mejadereaba y repetía hasta quedarse dormido: —"Yo quiero entrar..."

Aquella tarde, Marica, la sirvienta, había hecho una limpieza general en la cámara. Perucho, que recién se levantaba, vió la puerta abierta y corrió. Marica lo detuvo desde lejos:

—No, Perucho. — Pero él preguntó:

—¿A qué entro? — Siempre que deseaba hacer algo que no era del

¡PAPA!... HAY UN NEGRO!...



Por José Pedro BELLAN

Ilustró Serge

agrado de sus mayores, hablaba en un tono de pregunta y llevaba a cabo la acción sin esperar que le dijeran si o no, cuando quería salir a la calle, decía: ¿A qué salgo a la calle? — y ya estaba en ella; — ¿a qué tomo ese vino? — y se lo tomaba — ¿A qué le pego al gato? — y le pegaba. La sirvienta que, en esos momentos atendía a un proveedor, volvió a gritar:

—No, no entres.

—¿A qué entro? — Entonces, Marica, sabiendo lo que significaba aquella pregunta, le dijo:

—No entres que hay un negro.

—¿Un qué...?

—Un negro...! — El no sabía cómo era un negro, posiblemente nunca había visto uno. Pero asombrado, enarcó las cejas y salió corrierndo a contarle a su padre.

—Eso no es cierto.

—Sí, sií...

—¿Quién te dijo?

—Me dijo Marica.

—Dile que yo la llamo. — A poc reapareció Perucho trayendo a la sir vienta.

—Usted le dijo a Perucho que e la Cámara había un negro?

—Ay...! sí, señor...!

—Bueno; yo no quiero que le dig usted más. — Y dirigiéndose a su hijo continuó: — anda a jugar. Allí, e el cuartito no hay ningún negro. Ade más, los negros, son personas com nosotros. No hay que tenerles miedo Conque... ya sabes: no hay ningú negro.

—Sí que hay — y miraba a la sir vienta pidiendo ayuda.

—He dicho que no. Anda. Y uste tenga cuidad Marica: no m gustan esas co sas.

Sí, señor, sí — El padre vo vió a quedar so lo, en su escr torio.

Algunos día después, a la ho ra del almue zo, sonó el lla mador de puerta de call

—Marica... e tán llaman Vaya a ve quién es.

Perucho dijo

—Es el n gro!

—No seas tonto, Perucho. ¿Qué t dijo papá? No hay ningún negro.

—Sí que hay. — Madre e hijo di cutieron durante toda la hora de comida. Y de esta discusión la madr salió dudando. Aguardó el moment de la siesta y cuando el nene se du mió, fué a la cocina y en voz baj misteriosamente, le dijo a la sirvienta

—Diga, Marica: en aquella tard del negro, Vd. vió ó no vió nad diga la verdad.

—No, señora, no ví nada.

—¿Está segura?

—Sí, señora, segurísima, digo, y creo... Sólo que hubiera entrado s que yo lo viese...

—¿Cómo entrado?...

—Digo... pero yo ne ví nada. Medió una pausa.

—Hay que tener cuidado con puerta de calle, Marica. Vd. es mu confiada.

Unos días después, el matrimon buscaba en el escritorio, unos apu tes importantes.

Continúa en la pág.

Un cuento de Maupassant

por Antonio Soto (Boy)

ILUSTRÓ H. OLIVERA

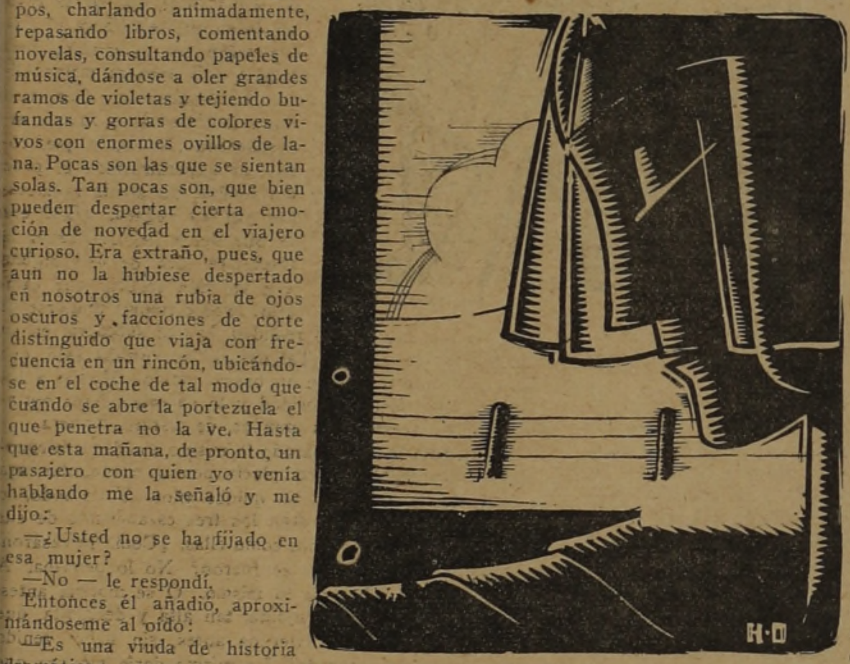
Infinidad de mujeres jóvenes viajan diariamente en estos trenes locales que van y vienen entre Montevideo y Las Piedras, deteniéndose en Sayago, en Colón y en La Paz. Algunas son oficinistas de la Estación Central y otras empleadas de comercio, maestras de escuela, profesoras de piano o simplemente alumnas de institutos particulares. Casi todas viajan en grupos, charlando animadamente, repasando libros, comentando novelas, consultando papeles de música, dándose a oler grandes ramos de violetas y tejiendo bufandas y gorras de colores vivos con enormes ovillos de lana. Pocas son las que se sientan solas. Tan pocas son, que bien pueden despertar cierta emoción de novedad en el viajero curioso. Era extraño, pues, que aun no la hubiese despertado en nosotros una rubia de ojos oscuros y facciones de corte distinguido que viaja con frecuencia en un rincón, ubicándose en el coche de tal modo que cuando se abre la portezuela el que penetra no la ve. Hasta que esta mañana, de pronto, un pasajero con quien yo venía hablando me la señaló y me dijo:

—¿Usted no se ha fijado en esa mujer?

—No — le respondí.

Entonces él añadió, aproximándoseme al oído:

—Es una viuda de historia dramática.



Y se puso a referirme lo siguiente:

—Siempre va así, como usted la ve, esquivando con implacable indiferencia la atención de todo el mundo. Da la impresión de que entre ella y cuanto la rodea no hay de común absolutamente nada más que las indispensables relaciones materiales. Saluda a los conocidos sin inmutarse, casi sin mirarlos. Yo la conozco desde hace unos diez años, precisamente el tiempo que hace que enviudó, y desde entonces no he logrado hablar con ella ni una sola vez. Esto que voy a contarle se sabe por referencias y porque su actitud de siempre confirma lo que se dice. Como es joven y bonita, por todas partes le han salido cortejadores completamente resueltos a casarse con ella; pero ella los ha ido desviando sin una sola palabra. Ahora vive en La Paz, y algunos días va a Montevideo, nadie sabe para qué. Probablemente trabaja en algo para vivir, porque el marido la dejó fortuna, pero ella renunció a todo a los dos meses de haber enviudado. Durante aquellos dos meses nadie la vió. Hacía cinco años que se había casado, y todas las personas de su relaciones sabíamos que había vivido enamoradísima del marido, cuyas rentas les permitían viajar muy a menudo y darse toda clase de satisfacciones. Teatros, bailes, playas, automóvil... Rara vez se le veía al uno sin el otro. Radiante siempre al lado de su marido, ella ostentaba su matrimonio como un extraño ejemplo de armonía, de comprensión, de fidelidad. El día en que él murió, todos creyeron que se volvía loca. Unos parientes se la llevaron al campo. Volvió al cabo de un mes y se encerró en su casa, donde no quería que la visitase nadie. Se pasaba los días y las noches hecha una Magdalena, revolviendo las cosas del difunto como reliquias sagradas. Así transcurrió otro mes. Hasta que de pronto, una mañana, sin que nadie se lo explicase, dicen que licenció a la sirvienta y se encerró en la casa. Cuando volvió la sirvienta se encontró con que la señora había hecho una fogata en el jardín y había quemado todas las cosas del marido. Al día siguiente se quitó el luto, mandó a remate los muebles y se fué a vivir con unos tíos. A nadie reveló nunca el secreto de la catástrofe moral que la indujo a tomar aquella resolución tan repentina y tan desconcertante. Unicamente se presume lo ocurrido porque la sirvienta recordaba que cuando la llamó aquel día para decirle que se fuera a pasear, la halló encerrada en el escritorio hojeando nerviosamente un montón de cartas escritas en papel de color lila, que ocultó apresuradamente al verla entrar.

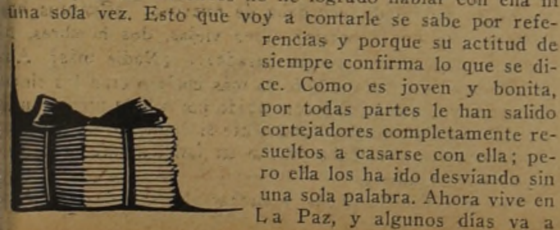
Nosotros preguntamos:

—¿No se supo de quién eran las cartas?

El narrador alzó las cejas y los hombros detrás de nuestra pregunta. Luego contestó:

—¡Jamás!

Y agregó inmediatamente con un ademán cortante y expeditivo:



Continúa en la pág. 41

la pobre mujer

por arturo silverio silva



Ilustró H. Olvera

ERA pequeña, menudita, callada. Tenía treinta años, y sus recuerdos de mujer databan desde quince años atrás; desde que dejó de ir a la escuela, y un hombre, por primera vez, la miró con ojos desconocidos que la hicieron ruborizarse, y otro le dijo "algo" que no pudo olvidar jamás... Había hecho la vida más simple y sencilla, sin el asomo de una complicación. Pertenecía a una de esas familias cuyo jefe posee un empleo público, con un sueldo que alcanza escaso a salvar las necesidades imprescindibles del hogar, y que organizan en tal forma su vida que aquello se convierte en un verdadero mecanismo de precisión.

Era pequeña, menudita, callada. Desde que se sintió mujer, hizo la misma vida, uniforme e inalterable, extendida en años. Se levantaba a la misma hora, arreglaba la casa, descansaba. Después del almuerzo, dormía la siesta. De tarde, se hacía su modesta "toilette", y se acodaba en el balcón, como sus vecinas de barrio, viendo pasar la gente, o atenta a los insignificantes incidentes del tránsito, hasta que llegaba el padre de la oficina, y cenaban. De noche, vuelta al balcón o a la acera, y a las diez, ya en cama. Así quince años... En quince años, sólo había ido al teatro y al cine, tres o cuatro veces. Podía contar las salidas a paseo, aparte de los pequeños recorridos por las calles del barrio, que hacía de vez en cuando, con alguna de sus escasas amigas, que la visitaban.

Así quince años...

Era pequeña, frágil, de linda carita sonrosada. Su cuerpecillo estaba acostumbrado a la misma forma de vestido — como sus cabellos al mismo peinado — y sólo se distinguían por el color, los dos o tres trajes distintos a los que todos los años introducía el "carácter" de lo que para ella era última moda. Pobre e insignificante, sólo resplandecía por sus grandes ojos negros, siempre abiertos y mirando como asustados. No conocía del mundo nada más que lo que pasaba hasta donde alcanzaba a ver desde su puerta. Todo lo demás llegaba hasta ella como ecos de leyendas. Todo lo demás era un mundo lejano e impenetrable, que no concebía ni había tenido la más remota idea de penetrar y conocer. Muy vagamente sentía el deseo de viajar, de las grandes ciudades, de las grandes cosas que ocurren por ahí, cuyas resonancias llenan el mundo. Pero no creía en la realidad de ellas en cuanto se referían a la relación que pudieran tener consigo. Su vida era esa, y lo encontraba todo tan natural, que jamás tuvo un deseo que la turbara ni una aspiración que le causara nostalgias o la tornara melancólica. Dominaba su alma una dulce indiferencia, y lo que esperaba era tan lógico que, como no experimentaba el paso del tiempo, no sentía inquietudes por su llegada. ¿Qué era lo que debía llegar? Tenía la imprecisa idea de que alguna vez su vida tendría que cambiar. Por ejemplo: mudarse de casa, casarse, morir. En realidad, lo que sucedería en su casa, casarse, morir. En realidad, lo que sucedería en su vida era casares e irse. Tal natural encontraba esto, que jamás pensó formalmente en buscar novio. Miraba a los hombres con cierta curiosidad y le parecían seres extraños, que vivían en otros mundos, de distinta manera.

¿Acaso no le había pasado lo mismo a todas sus conocidas? Pero lo que la complacía pensar o recordar, era lo acaecido en el barrio, en quince años. Y de todo, lo que más tenía presente, eran los tres casamientos de sus conocidas, otras muchachas como ellas. ¿Cómo se casaron, con quiénes, hacia dónde se fueron? No lo pensaba. A ella también le sucedería lo mismo. O se moriría antes, como la modista de la esquina, tan alta y delgadita, que se había muerto dos inviernos antes, sin haber tenido novio, sin haberse casado! Lo mismo daría morirse que casarse. Mucho más le apenaba la muerte de un hombre hacía ya cinco años, a quien miraba con curiosidad, sin que nada tuviera de extraño. Se murió de golpe, una tarde, al penetrar a su casa, por frente a la de ella. ¡Qué impresión y qué barullo! Después todo siguió igual.

Tenía reflexiones infantiles y tontas, y muchos recuerdos de su niñez llenaban sus horas vacías... A veces se olvidaba... de todo, de sí misma, y en un supremo esfuerzo de su voluntad, recordaba de nuevo... ¿Cuántos habían muerto en el barrio? Tres viejas, dos hombres, la modista, una señora recién casada... ¿Nadie más? Ah sí! Un niñito de días. Pero lo más curioso eran las cinco casas nuevas que habían construído por allí, la más grande novedad. Se fastidiaba sumamente si venían al barrio personas nuevas, y tardaba mucho en familiarizarse con sus caras y costumbres.

Le gustaba, de noche, escuchar el piano de la vecin

cuando ésta tocaba, en los días que no recibía al novio. Se reía con infantil ingenuidad, cuando en la alta noche, jóvenes vagabundos pasaban por la calle cantando tonterías en alta voz. O reprimía una sonrisa de satisfacción si alguno, al pasar junto a ella, se le ocurría decirle cualquier ocurrencia.

Es[illegible]bre — sin ir más lejos — muy [illegible] bien alto, tan alto que casi la alcanzaba a ella en el balcón, ya había pasado esa y otra noches, hasta cinco veces; se detenía en la esquina y volvía a pasar. La tercera noche que lo miraba como a todos, con indiferencia, notó que era morocho y delgadísimo, tanto que le hizo gracia y sonrió por ello. La miraba tan insistentemente, clavándole sus ojos grandes y sombríos, que sintió un miedo horrible y estuvo a punto de entrarse rápidamente y cerrar el balcón. Pero permaneció inmóvil, como clavada por la curisoidad y el espanto. Felizmente, él se fué. No volvió más esa noche.

Esa noche! — que ella no pudo dormir, pues ante sus pupilas desveladas, bailoteaba la alta silueta delgadísima del curioso paseante. Se reía de lo ridículo que le parecía el hombre, y al propio tiempo sentía un sentimiento extraño de gravedad e inquietud, que le quitó en absoluto el sueño.

A la siguiente noche, más impaciente, esperaba en el balcón. Se había olvidado de todas las cosas que constituían sus recuerdos, para entregarse al pensamiento del desconocido. Tan abstraída estaba en esto, que no sintió que por el lado contrario hacia donde estaba vuelta, él se aproximaba lentamente y se detenía ante ella. Cuando habló y le dijo algo que no pudo entender, sintió una conmoción en todo su ser, quedando estupefacta. No veía ni oía nada. Todo se le presentaba confuso. Sólo comprendía que él estaba detenido allí, y que le dirigía palabras en voz baja, como apagadas. No se daba cuenta si le contestaba o no, o si lo que le respondía tenía orden y relación.

Después, cuando estuvo sola en la cama, trató de coordinar sus ideas y poner en orden sus emociones. Entonces, con una alegría inusitada, se dió clarísima cuenta de las cosas. Recordó con exactitud todos los detalles, las palabras de él, comprendiendo que tenía novio y que, según lo esperaba, se casaría pronto, como era natural.

Se sintió ridícula, tan ridícula, que su alegría se trocó por un afiebrado malestar. ¿Por qué sorprenderse? Ella lo había pensado ya muchas veces y no tenía nada de particular. Para justificarse y calmarse, se dijo que todo se debía a la forma, la manera inesperada que se había presentado él... Y se durmió sonriente, porque toda aquella tempestad que tan profundamente estremeció su espíritu, había desaparecido sin dejar un solo sedimento. ¡Qué hermoso y qué suave contento! Y en el entresueño se reía de su propio temor, de su locura, de lo que había experimentado en tan pocas horas, mientras la placidez de que se sentía invadida, se revelaba en la dulzura de un gesto alegre, embelleciendo su carita.

Poco se diferenció su vida durante el noviazgo. El pobre hombre que la había elegido no tenía tampoco inquietudes para atemorizar a aquel corazón simple, de mujer buena, ignorante y adormecida. Así es que sus conversaciones y sus proyectos tuvieron toda la simplicidad de lo vulgar, a lo que estaban acostumbrados y en lo que pensaban seguir. En ella se notó el condigno trueque espiritual de la mujer que va a cambiar de estado. Desechó sus recuerdos de barrio, desalojados por el único pensamiento que ahora la absorvía. Ideas vagas, extraños sentimientos, cosas presentidas confusamente la embargaban. Pero todo eso no era un obstáculo para turbar la alegría normal de sus días. Realizaba sus preparativos con soltura magnífica; cantaba, y en torno de ella la primavera enardecía sus seduccoînes sensuales. Todo lo realizaba con esa soltura inconsciente del que encuentra muy natural que cualquiera cosa ocurra porque es natural que ocurra. Tener novio... Casarse... ¿Acaso es algo extraordinario en una mujer? ¿Amor? Nunca pensó verdaderamente en esto. Con seguridad, en el fondo de su corazón nunca sintió el amor. No lo pensó ni se paró a analizar su estado interior. Todo aquello era muy hermoso y se sentía colmada, es decir, feliz y tranquila, esperando a su novio noche a noche, de la misma manera que antes, tarde a tarde, se arreglaba para ponerse tres y más horas en el balcón.

De pronto ocurrió un hecho inusitado. Una noche su novio no vino. ¡No vino! Cosa más rara... — Ella recordaba después, que, precisamente esa noche, a la hora de la cena, sintió como un malestar que le subía por el pecho hasta la garganta, produciéndole una sensación como de ahogo. Pero no le preocupó mayormente, ni pudo pensar que esa inesperada inquietud tuviera alguna relación con los sucesos posteriores. Precisó también después que muchas veces había experimentado la sensación de ideas raras; que había supuesto que todo sería un sueño, y una mañana, al despertar, se desvanecería con los vapores de la noche...

Aquellas horas fueron las más amargas de su vida. No decir que no pudo dormir. Mordía las sábanas, se revolvía en el lecho, presa de punzante agitación. Pero no pudo en toda la noche, determinar una idea, encontrar una explicación que aclarara aquel hecho... — A la mañana siguiente, su corazón, adolorido, como bajo un gran peso, no la hacía sufrir tanto. Le parecía que todo era blando, que había una especie de mullimiento en el piso, en los muebles, en

Continúa en la pág. 45


Ilustró N. Urta.

Los Ponientes

En el lago caliente de mis ojos
baña su luz la estrella de la tar-
[de.
Sangre de mi tristeza.
Fulgurar de un poniente color
[sangre.
Arden las nubes en el cielo cán-
[dido.
¡Y el intrépido alarde,
el juvenil impulso, es una brasa
ardiendo entre su polvo mise-
[rable!

El pasado me tiene
preso con firmes lazos.
Me acordé un poco tarde de exprimir la uva
plena de jugos agrios. [verde,
Sufro del mismo mal de Dotoiewski, y tengo
la alegría violenta de un mar atormentado.
Me marea un orgullo inmenso y triste.
Me embriago de un silencio denso y trágico.

¿Qué voz es esta tan ingenua y dulce,
Dios mío, que ahora siento . . . ?
¿Qué recuerdo amoroso
me da la sensación . . . de lo qué es un recuer-
[do . . . ?
¡Qué cosa más pequeña es esta vanidad
mía tan grande, frente al piélago!

La vida es dura;
pero en el cielo fulgen los astros solitarios
y eternos, cual hermosos pensamientos!

1930

SEGUNDO BARREIRO

UNA VISION DE ULTRATUMBA

Por FLORIAN PARMENTIER

Es una historia que los diarios han dado como muy misteriosa. Lo sería para mí como para todo el mundo, si alguien no me hubiese develado el enigma, en circunstancias que voy a precisar en seguida.

He aquí los hechos tal como la prensa los ha divulgado:

Una señora se presenta un día en el prebisterio de una parroquia parisiense y pide un sacerdote para asistir en sus últimos momentos a un hombre que va a morir.

En ausencia de sus vicarios, el mismo párroco se declara dispuesto a seguir a su visitante, y sube con ella a un taxi que aguardaba a la puerta. Después de un trayecto bastante largo el coche se detiene frente a un chalet.

—Señor cura — dice la desconocida, abriendo la ventanilla, — tenga la bondad de llamar a esa puerta y preguntar por el señor Villebois. Yo le esperaré a usted con el taxi, aquí, delante de la verja.

El sacerdote toca el timbre. Un criado viene a abrir, y, con gran asombro del eclesiástico, introduce a éste en una salita de espera.

Pocos instantes después aparece el señor Villebois, rebosante de salud; y el párroco, que empieza a preguntarse si no ha sido mistificado, no sabe cómo anunciar el objeto de su visita.

—Señor — dice, aproximándose al balcón y apartando el store — ¿conoce usted a esa señora que me ha traído hasta su casa?

Pero en ese instante el sacerdote se percata de que mujer y coche han desaparecido. ¡Vaya un aprieto en que lo ha metido la desconocida! No le resta más que disculparse, aun a riesgo de pasar por loco o quizá por algo peor... Por fin, aventura una explicación. Evitando decir al señor Villebois que se lo habían presentado como moribundo, confiesa que se contentó, para creerse esperado, con la afirmación de una persona que, desde luego, ha olvidado indicarle su nombre.

—No presumo quién pueda ser esa persona — dijo el señor Villebois; — sin duda, una pariente alejada que vela por mi destino espiritual. Sin embargo, ya que lo han molestado a usted, padre, tenga la bondad de pasar a mi despacho. Tendré mucho gusto en departir con usted.

Pero apenas traspuesto el umbral del escritorio del señor Villebois, el sacerdote no pudo retener un grito de sorpresa. Y aproximándose vivamente a una fotografía colocada sobre la mesa, exclamó:

—¡Señor, ese es el retrato de la señora que me ha traído hasta aquí!

—¡Imposible! — exclamó a su vez el dueño de casa. — Ese retrato es de mi esposa..., ¡y hace quince años que murió!...

Al terminar de decir esto, el señor Villebois se puso a temblar. Una idea acababa de atravesar su espíritu; una de esas ideas que asustan a quienes las conciben, porque se les aparecen al mismo tiempo lógicas y absurdas.

—¡Pronto, pronto! — dijo, con la fuerza apenas necesaria para adelantar una silla. — ¡Póngase ahí, señor cura! ¡Tengo que confesarme! ¡Es la voluntad de la muerta!

Y se dejó caer de rodillas.

El sacerdote estaba tan alterado como el penitente. Recibió presuroso la confesión del señor Villebois. Luego, llamando al criado, le recomendó que tuviese gran cuidado de su señor, cuya febrilidad le alarmaba. Al retirarse, declaró que volvería al día siguiente.

Así lo hizo, en efecto, pero para enterarse de que el señor Villebois había muerto poco después de haberse él marchado.

Este es el origen de la extraordinaria noticia divulgada, según la cual una mujer, muerta quince años atrás, había vuelto para advertir a su marido su próximo fin y permitiéndole recibir el sacramento de penitencia antes de partir para el otro mundo.

Dos o tres años después de esta aventura, cuando a la salida de una fiesta familiar yo me despedía de la dueña de casa — prima mía — ésta me pidió que acompañase hasta su domicilio a una de sus invitadas.

Imposible decir que no. Pero apenas en el coche, me mantuve en la más absoluta reserva. Aunque en esa época yo fuese todavía bastante joven, no ignoraba que una mujer tan astuta como para hacerse acompañar a solas en un taxi busca el matrimonio o la aventura. Ahora bien, yo no pensaba absolutamente en casarme, y sa-

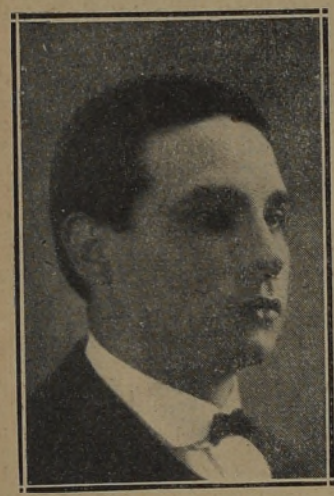
Cont. en la pág. 10

LIBROS, AUTORES Y OTRAS NOTAS

Tintas Alegres
por
Alberto D. Malmierca

Recopilación de anécdotas de la vida bancaria. Humorismo de buena ley, recogido en las columnas tediosas del Debe y el Haber y vertido en las páginas de ese libro que su autor ha titulado Tintas Alegres.

A primera vista pudiera parecer imposible extraer episodios risueños de la vida cifrada de un banco.



Alberto D. Malmierca

Y sin embargo tenemos el ejemplo de Alfredo M. Ferreyro, el más humorista de los bancarios y el más bancario de los humoristas.

"Tintas Alegres" contiene una serie de aspectos interesantes y amables, bien tratados y que al par que hacen amena la lectura demuestran en su autor una orientación digna de tenerse en cuenta.

V. S. B.

Guerra Grande
La Defensa de Montevideo
por el Dr. José Salgado

Ha llegado a nuestra mesa de trabajo un nuevo libro del doctor José Salgado, profesor de Historia Americana y Nacional de la Universidad de Montevideo. Nuevo libro que acusa la preparación y la capacidad del inteligente profesor. Esta obra nos trae a nuestros días todo el dolor de aquellas horas crueles del sitio de Montevideo.

Nos documenta y nos aclara un período terrible de nuestra historia. Horas angustiosas para la pequeña ciudad sitiada. Horas de prueba para la ciudad heróica atacada por un ejército mandado por uruguayos, que venían a cumplir un mandato del tirano Rosas. Bastan la lectura de unas pocas páginas, de unos pocos documentos, de las que contiene este libro para que nosotros veamos claro la extructura moral de aquel bandido que durante un largo período dominó a su antojo a las provincias argentinas. Ese era el instigador de los soldados sitiadores. ¡Y pensar que todavía hay hoy quienes pretenden glorificarlo! Todos los documentos firmados por Rosas, llenos de insultos, de insolencias, nos delinean su personalidad; sanguinario, grosero, lleno de rencores. No tuvo jamás en su vida un gesto, ni un acto que lo enalteciera, y la Historia — a pesar de los pocos que levantan su voz para elevarlo, — ha escrito ya su juicio definitivo sobre él.

Si este libro del doctor Salgado no hubiera hecho otra cosa que ahondar más profundamente el concepto que se tiene en esta ciudad sobre Rosas, por eso solo merecería el aplauso. Pero es que hace algo más: detalla todas las incidencias del sitio. Diplomacia, cultura, luchas, administración etc. Y nosotros vemos a cada paso surgir las figuras de Thebt, Suárez, Santiago Vázquez, Lamas, Garibaldi, y mil hombres más, abnegados, valientes, nobles, llenos de fé. Hay capítulos dedicados a la cultura que sirven de enseñanza para el pueblo. Asombra ver como aquellos hombres, en medio de los contínuos sobresaltos, de las guerrillas, de las lágrimas, tenían la serenidad necesaria para crear Universidad e Institutos de cultura pública.

Este libro es pues, un libro que debe hacerse conocer, para que el pueblo, de sus páginas extraiga enseñanzas.

Agradecemos al doctor Salgado, el envío de su libro.

O. B.

El nuevo Presidente de la Asociación de profesores
Igeniero Agrónomo Cayetano Lemole y Ottado

En las últimas elecciones realizadas en la Asociación de profesores, fué electo presidente el Ingeniero Cayetano Lemole y Ottado, joven profesional de brillante actuación universitaria. El ingeniero Lemole y Ottado es un elemento de indiscutibles valores que se ha destacado por un conjunto de grandes condiciones. El ingeniero Lemole y Ottado egresó de la Facultad de Agronomía — 1918 — después de haber obtenido por resolución del jurado en el examen de tesis, la más alta clasificación, felicitación y publicación del trabajo presentado en la Revista de la Institución.

Obtiene previo concurso de tesis la exoneración del derecho de título por decreto del Poder Ejecutivo de fecha 28 Enero 1919.

Es nombrado profesor de Prácticas Agrícolas en Noviembre de 1918.

Por fallecimiento del Profesor de Arboricultura y Viticultura, T. Gauthier, desempeña interinamente el curso de Viticultura durante el año 1922 en el Instituto de Agronomía.

Es designado profesor de Industrias en la Sección de Enseñanza Secundaria y Preparatoria después de haberse sometido a una prueba de suficiencia en el año 1920.



Cayetano Lemole y Ottado

En Mayo de 1928 el Consejo Directivo de la Facultad de Agronomía por unanimidad de votos lo designa Profesor Agregado de la Cátedra de Economía.

Es designado en Mayo de 1928 delegado de los profesores ante el Consejo Directivo de la Facultad de Agronomía.

Es designado en Agosto de 1928 delegado del Consejo de la Facultad de Agronomía, ante el Consejo de Enseñanza Secundaria y Preparatoria.

Es designado en Noviembre de 1928 por el Consejo Nacional de Administración para formar parte de la Comisión de Ingenieros Agrónomos enviada a Francia para estudiar los trabajos realizados para la obtención del combustible nacional a base de la carbonización de la leña.

Es designado en Marzo de 1930 director del Curso de Seminario e Investigaciones Económicas creado en la Facultad de Agronomía.

UNA VISION DE ULTRATUMBA

Cont. de la pág. 7.

bía que las intrigas de este género ocasionan inextricables fastidios.

Juzgando, sin duda, excesiva mi discreción, la desconocida tomó esa actitud maternal, mitad desenvuelta, que autoriza a las mujeres a mostrarse familiares sin contravenir al recato, y sobre todo les permite dirigir la conversación a su antojo.

En la espera evidente de conquistar mi confianza, ella afectó interesarse por mis trabajos, me interrogó sobre mis proyectos, me aseguró que estaba al corriente de mis éxitos literarios. Por fin, colmada su amabilidad, me prometió el relato manuscrito de una historia sucedida a alguien de su relación, historia cuyo secreto sólo ella conocía, y que, en su opinión, sobrepasaba en extraordinario a cuanto pudiese imaginar un escrito. Yo la dí las gracias, por pura fórmula, y sin dejar trasparentar mi incredulidad.

Resumiendo: de todo esto no me restó, sino el desagrado de perder parte de una noche en acompañar hasta un barrio opuesto al mío a una mujer a quien no sentía deseo alguno de volver a ver en la vida.

Pero cuando el coche se detuvo me sorprendió enormemente una comprobación para la cual, en mi indiferencia, no me habían preparado ni el número ni el nombre de la calle dados al chofer. Me encontraba delante del chalet del señor Villebois. No cabía duda. Yo lo conocía bien, por haber concurrido a él, en el momento del "affaire", en calidad de repórter de un gran diario vespertino.

Intrigado, busqué un pretexto para visitar al día siguiente a mi pariente, quien por su parte no pudo contenerse de preguntarme:

—¿Te entendiste con la señora Haudefort?

—¡Oh! — repuso. — Otra vez, por favor, ahórrame esos compromisos. ¿Quién es esa mujer?

—¡Eh, eh, mi querido primo. No hables de ella tan despectivamente. Ignoras acaso que la situación de esa joven viuda es de las más envidiables?

—Es posible. Pero lo que ignoraba a ciencia cierta es que tú fueses proveedora de intrigas o directora de agencia matrimonial.

—Y es cuestión de intriga. Pero no sería ningún disparate que ligases tu destino al de la señora Haudefort... que ha heredado del señor Villebois una fortuna considerable.

—Con un título bien sencillo: era sobrina política y única pariente de ese viudo sin hijos. El señor Villebois la quería muchísimo, más que nada por el extraordinario parecido físico que guardaba con su difunta esposa.

Me abstuve de toda reflexión peligrosa, y pocos minutos después me retiré de casa de mi prima, sin atribuir mayor importancia a mi encuentro con la señora Haudefort, ni a las circunstancias de su herencia.

Sin embargo, no podía dejar de hilvanar tres hechos que tenían relación entre sí: la señora Haudefort ocupaba, por derecho de sucesión, la casa particular del señor Villebois; se había referido, conmigo, a una extraña historia que ella únicamente conocía; y, además, físicamente, tenía con la muerta un parecido verdaderamente extraordinario.

Ahora, yo no hallaba en absoluto desprevisto de interés el que la señora Haudefort me hubiese prometido la revelación de una misteriosa aventura. Así, algún tiempo después, al encontrarme de nuevo con ella en casa de mi prima, me ingenié para hablarle, y, sin otros preámbulos, le reclamé el documento que me prometiera.

—¡Oh! — dijo ella vivamente. — Ante todo, es necesario que usted lo merezca.

—¿Merecerlo? ¿Cómo?

—En usted está el adivinarlo.

Yo la miré ambiguamente, en forma de que ella pudiese creer en una broma o en una intimidación, como más le agradase. Y dije:

—¿Quiere usted decir que debo transformarme en cómplice suyo?

La señora Haudefort cambió de color.

—No le comprendo — repuso en voz baja.

Y quiso alejarse de mí.

Pero, reteniéndola, le dije a quema ropa:

—Guárdese su historia, señora. ¡La conozco! ¿Quiere usted que se la cuente? Se trata de un pobre cardíaco, conmovido por un parecido con su esposa, a la que él amara apasionadamente y que había muerto. Como el buen hombre había tomado disposiciones testamentarias en favor de la dichosa beneficiaria de ese parecido, y no desaparecía lo suficientemente pronto cuanto habría deseado la legataria, ésta, con una **mise-en-scène** digna de un buen autor de melodramas, le dió un tema de emoción que lo envió al otro mundo... ¿Es o no es su famosa historia?

No he vuelto a ver a la señora Haudefort.

Si yo hubiese pertenecido al cuerpo de policía ,seguramente esta pesquisa me habría significado un ascenso. No siéndolo, he provocado simplemente un incidente penoso, que me ha enemistado para siempre con mi prima.

ANECDOTAS

RUBEN DARIO, CONMOVIDO

Cuenta Blasco Ibáñez que la tarde en que Rubén Darío presentó al rey Alfonso sus credenciales de ministro de Nicaragua, sus amigos y admiradores, formados en columna, se encaminaron al palacio para felicitarle. Cuando llegaron, la ceremonia había terminado ya, y fué enorme su sorpresa al ver que el flamante ministro, ataviado de magnífico unifome, salía del brazo de su secretario llorando a lágrima viva. Desconcertados, amigos y admiradores, le preguntaron con tímida solicitud:

—Pero, qué le pasa, Rubén?

Y éste entre sollozos:

—El rey de las Españas me ha preguntado si yo era "el poeta", "el poeta", entienden, ustedes?

Los manifestantes sonrieron cariñosamente, le rodearon, le aclamaron, le condujeron triunfalmente a su domicilio, mientras el poeta más conmovido aún se deshacía en sollozos.

UNA PROVOCACION

Don Antonio Herrera era un caudillo muy mentado de la campaña de Santiago, y hombre muy de confianza de todos los gobernadores.

Tenía tan cansado al paisanaje con sus provocaciones, que un día se resolvió un gaucho a pelearle.

Estaban en un baile donde se bebía.

Don Antonio zapateó una chacarera que fué muy aplaudida por los circunstantes, menos por nuestro paisano que lo silbó en grande.

Ante tan inesperada desaprobación, Herrera desnudó una tremenda daga y se dirigió al grupo de donde partió el silbido, preguntando:

—A ver, quien es el que ha silbado: que salga al frente.

El gaucho aludido envolvió en la mano la lonja del talero, y contestó la provocación diciendo:

—¡Soy yo, ahi juna! Pasá la trinchera y vas a ver cómo te pongo.

Herrera, que no esperaba semejante salida, tuvo que achicarse y contestó sumiso:

—¿Acaso está prohibido preguntar quién silba?

UNA VENTA CURIOSA

Visitábamos a don Salvador Oviedo y requeríamos de su archivo varias anécdotas para esta sección.

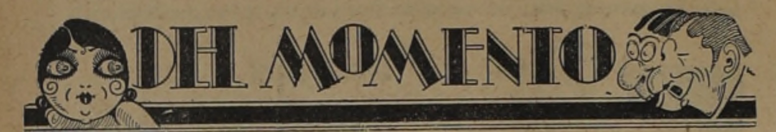
—Algunas de sus comprovincianos, le dijimos.

—Bueno, de un político y comerciante a la vez.

Pepe Dulce, criado en casa de unos parientes del célebre ministro Dulce, asesinado por Maza conjuntamente con el gobernador Cubas, tomó de sus patrones el nombre, y por el único título y honor de haber sido criado por ellos, fué impuesto por el gobernador de Buenos Aires a su provincia natal como gobernador. Una vez en la gobernación, Dulce no supo hacer otra cosa que sacar a la venta la tierra pública. Pero, un día, la tierra catamarqueña, que no es mucha, se agotó. El gobernador no tenía ocupación. Entonces sacó a vender la cordillera de los Andes que nacía, según decía él, en Catamarca.

—¿Y la vendió?

—Sí. Hoy se halla el pleito iniciado por los compradores, en la Suprema Corte Nacional.



Ventajas y peligros del pedaleo

Dedicada al Sr. Levrero primati ciclista

El muchacho tiene veinte años y una bicicleta recién adquirida, nueva en hoja, con su rico farol de acetileno, su barullenta cornetita, pedal libre y demás enseres que complementan y decoran a tal clase de rodantes maquinarias.

Todavía, — aunque cueste creerlo, — hay personas que, sin oficiar de mensajeros mercan bicicletas, y lo que es mas raro aún, las utilizan para trasladarse de un punto a otro de la ciudad o sus alrededores, ofreciéndose a los instintos sanguinarios de los chofers como la más fácil y segura de las presas.

Porque conforme el destino infalible y fatal de un aviador es perecer hecho "omelette" entre las ruinas de su aparato, sábese también que todo ciclista, tarde o temprano acaba por "espichar bajo las trituradoras ruedas de un automóvil.

El pez grande se come al chico, he ahí la pavorosa e ineludible ley de la naturaleza en la continua lucha que los seres entablan por la existencia.

Bueno. el muchacho de marras todavía anda por ahí, vivito y coleando, y puede que se salve del aplastamiento porque ya no siente por el pedaleo el entusiasmo de los primeros tiempos, y no lo siente debido a que los otros días llevose, a la par que una desilución, un sofoconazo atroz, que aún lo tiene medio postrado y deshecho.

Era una mañana de las de principios del mes en curso, y nuestro héroe, enhorquetado en su bicicleta paseábase muy jarifo sobre el asfalto de la avenida 18 de Julio.

Por cierto que en cuanto veía un grupo de muchachos, para hacerles ver hasta que punto llegaba su habilidad en el manejo de la máquina, abandonaba el manubrio a la buena de Dios y firme en su pedestal entretenía ambas manos en prender un cigarrillo, o quitándose la gorra sacudíala con el pañuelo, todo sin perder un solo instante el equilibrio.

Esto le había captado la admiración de algunas chicas y la del numeroso gremio de vendedores de diarios en general, lo que lo tenía muy satisfecho y orgulloso.

De pronto, media cuadra antes de llegar a Minas, hete ahí que taladran sus oídos largos toques de bocina y fuertes y continuas campanadas, — anuncio evidente del pasaje de los bomberos, — y en efecto ve cruzar rápido un auto bomba, con rumbo, al parecer, hacia el Parque Rodó.

—¡Un incendio! ¡Qué ocasión! Se encasqueta la gorra hasta las orejas, agáchase sobre la manivela y... a correr tras los bomberos por el bruto

y desparejo empedrado de la aludida arteria urbana.

¡Mama mía! ¡Qué pichones de saltos los que pegaba! Ahí sí, ven, no se hubiera atrevido a soltar el manubrio ni aunque se lo rogaran en coro las más lindas pebetas del mundo. ¡Capaz de entrar por una ventana, con bicicleta y todo!

Además, bastante lo miraba ya la gente, empeñado en la furiosa persecución de un carro de bomberos.

Pero a él eso dábasele un ardite: "vería el incendio y los otros nó". ¡Qué gran cosa es la bicicleta!

Meta y ponga llegan al Parque, al macadam de la rambla.

"¡Atiza! piensa el muchacho. ¿Acaso se estrá quemando el hotel?"

Nada, no se notan ni señales de humo,, tampoco los bomberos se detienen, sino que siguen de largo con dirección a Pocitos.

"¡Ah, es allá!, deduce nuestro héroe. Un poco lejos, pero no importa, ¡vamos!"

Apurado alcanza al autobomba, y baqueano en eso de prenderse de las ventanillas abiertas de los tranvías, procura hacer lo mismo con una saliente del carro, pero impídenselo los bomberos so pretexto de que el remolque en semejante tren de marcha podría resultar peligroso.

Sobre todo ellos estaban divertidísimos con el espectáculo de aquel muchacho anhelante y sudoroso, que desde la salida del cuartel venía persiguiéndolos sin descanso.

"Debe ser alguien que se entrena, — comentan, — para una próxima carrera".

Pronto arriban a Pocitos y el autobomba, en lugar de detenerse dobla por la avenida Brasil rumbo al centro.

Entonces recién se le ocurre al ciclista informarse respecto al lugar del siniestro, y con voz entrecortada y fatigosa le dice a un bombero:

—¿Don...donde van? ¿Don...donde es el... el in...cendio?

—¿Qué incendio? — pregúntale este a su vez.

—El... el que... ustedes... van a... a...apagar.

—¡Já, já, já! (Despampanante carcajada bomberil) !Si no vemos a apagar nada! Son maniobres, ¿sabe? pruebas de coches...

El muchacho detiénese en seco, bájase de la bicicleta y se sienta en el cordón de la vereda, enjugándose el sudor que, no obstante la baja temperatura le corre copiosísimo por la frente, mejillas y arrabales anexos.

Desde entonces ya no experimenta por el pedaleo el entusiasmo de otros tiempos.

Martín Chico

¡PAPA!... HAY UN NEGRO

Cont. de la pág. 2.

—Yo no me explico — decía la señora. — Estaban aquí, en este cajón. Los ví, ayer.

—Pero entonces, cómo diablo desaparecieron?... — Perucho dijo seriamente:

—Los agarró el negro. — El padre cesó de buscar y miró a su hijo. Empezaba a preocuparle aquella rara insistencia del pequeño.

—Dime: ¿no te he dicho muchas veces que no hay ningún negro? Responde. — Perucho, intimidado por la autoridad paterna, callaba. Entonces, el padre, pensó, que, acaso no fuera conveniente mostrarse severo sonrió y jugueteando continuó: — Tú dices que sí y yo digo que no. Te juego a que no hay nada. — Perucho reaccionó.

—Te juego a que sí.

—A que no.

—A que sí.

—Veamos: ¿dónde está el negro?

—En el cuartito.

—Vamos allá. Ven. — Llegaron hasta el cuartito. El padre abrió la puerta, abrió una ventana. — Entra. — Pero él vacilaba. Se había detenido a la entrada y alargaba el cuello sin animarse a avanzar. — No tengas miedo. Entra. — Perucho obedeció. Paso a paso, volviéndose a cada instante para observar la puerta, llegó hasta el centro de la cámara. Y en su cara de rosa y miel, en sus facciones perfectas, en el azul de sus ojos serenísimos, saltaba como una mancha la inquietud. — ¿Dónde dices tú que está? ¿Ves algo acaso? Habla. — Perucho observaba en los ángulos de la habitación, en el techo, debajo las mesas. El padre le tomó en sus brazos. Siempre en silencio, siguió observando. Miraba en los frascos, en los tubos, en las cubetas. Al descubrir la bombita exclamó:

—¡Ahí!...

—¿Aquí?...

—Sí... — El padre se puso a reir.

—Pero mi hijito!... si esto es una bombita para la luz. ¿Ves?... doy vuelta esta llave y la lámpara se enciende. Mira. — Perucho sufrió un ligero sobresalto, pero concluyó por sonreír. — ¿Estás conforme ahora? ¿No ves que no hay ningún negro?..

—No hay?... — repuso desilusionado.

—No hay nada, mi hijito, no hay nada. — Y salieron del cuartito, alegre el padre, un poco triste el pequeño.

Pasaron unos días. El marido perguntaba a la mujer:

—Perucho te habló del negro?

—No.

—A mí tampoco. La cosa va bien. Era necesario destruir ese extraño personaje. Para la salud mental de los niños esas fantasías son peligrosísimas. Antes que nada me gusta que sepan que dos y dos forman cuatro, ni un poco más ni un poco menos.

—Pero una mañana. Perucho entró en el escritorio, se acercó a su padre y le dió unos cuantos tirones de la bata.

—¿Qué quieres? — le preguntó sin dejar de escribir.

—Lo ví.

—¿A quién?

—¡Al negro!...

—Otra vez, mi hijito, otra vez!... — exclamó el señor profundamente acongojado. El nene inclinó la cabeza hacia adelante como un culpable que no se atreve a negar. Hubo un silencio. — ¿Dices que lo viste?

—Sí.

—¿Dónde?...

—En el cuartito.

—¿Cómo es?

—Es grande como la casa.

—Tú no has visto nada — replicó el padre con enojo. — Tú no has visto nada porque no hay nada. Tú no piensas que si fuera grande como la casa no podría caber en el cuartito. — Iba a seguir razonando, pero se detuvo, algo confuso y avergonzado. — Mira: iremos hasta la cámara — dijo poniéndose de pie. — Allí te convencerás.

—No, no quiero.

—Sí, vamos.

—No, no... — y empezó a gemir y a patalear. Llegó la madre.

—¿Qué ocurre?

—Otra vez lo del negro!... dijo el padre desconsolado.

—¡Ave María!... pero qué le ha dado a este chico. Hijo mío ¿por qué dices que hay un negro, por qué?

—Porque yo lo ví — contestó con íntima alegría.

—Dí la verdad, Perucho.

—Lo ví, sí, lo ví.

—¿Y cómo era?

—Grande como la casa.

—Ya sé, pero... tenía piernas?

—Sí... — respondió un poco desorientado. En realidad, lo único que sabía de cierto en cuanto al negro era en lo que se refería a su tamaño. Perucho faltaba a la verdad al hablar de las piernas. Obligado a concretar, a dar forma humana a aquel fantasma, del cual sólo sabía que era más grande que toda la casa, le llevaba a mentir, como sólo es capaz de mentir un niño.

—¿Y qué más?

—Tiene un gorro verde. — Iba a continuar, pero el padre rió y entonces se negó á hablar.

No obstante, a medida que pasaba el tiempo, Perucho continuaba dándole forma a su negro. Le hizo brazos, cabeza, ojos y boca. El negro era un gigante, capaz de realizar todos los anhelos de Perucho y la única persona ante la cual sentía miedo y respeto.

Cuando no podía obtener algo por sus propios medios, pensaba en el negro. Como todos los varones amaba la calle. Al menor descuido de los padres y de la sirvienta, se escapaba. Por este motivo, el padre había llamado al Guardia Civil, quien amenazó con llevarse al nene en cuanto lo pescase. Pero ahora que tenía al negro, Perucho se mostraba audaz. Volvió a escaparse y cuando el Guardia Civil se acercaba, Perucho ganaba el zaguán y trás la puerta de cancel, observaba al representante de la autoridad, insolentemente, seguró de que, en cuanto lo quisiese, el negro saldría en su ayuda. ¡Con la fuerza que tenía!... Era capaz de levantar una mesa. Su estatura le permitía tocar fácilmente el timbre de la puerta, tomar la fruta y los dulces que siempre dejaban en la parte más alta de los muebles. En sus juegos con los otros niños, cuando Perucho no lograba con sus mañas y sus puños, imponer su voluntad, se acordaba del negro. Una tarde riñó con una niña, tres años mayor que él. Perucho cerró los puños y pegó, pero la niña se le prendió de la melena y empezó a tirar de ella como de una cuerda. Vencido por el dolor, abandonó la lucha, lagrimeando. De pronto recordó. — Ahora!.. — dijo — ahora le diré al negro!... — Puso en su voz un acento de amenaza tan temible que la niña se echó a llorar y tomándolo de una mano le rogó que no dijera nada. Porque todos los amiguitos de Perucho conocían la existencia de ese negro, cuyas amenazas le habían hecho famoso.

Los niños tienen sus horas de recogimiento espiritual. Después de los juegos gustan reunirse y cada uno refiere su cuento. Ante estas ruedas silenciosas, Perucho relataba la vida de su héroe. En su actitud, en su gesto, en su ademán, aparecía como un demiurgo ante la admiración y el asombro de sus compañeros. De pronto callaba y se ponía a escuchar. Una onda de frío estremecía la rueda.

—¿Oyen?... — decía indicando la cámara obscura. Y se acercaba a ella, paso a paso, pisando en la punta de los pies. Los demás, obedeciendo a su llamado, lo seguían. Perucho aplicaba el oido junto a la puerta e invitaba a sus compañeros a que hiciesen lo mismo. — Está durmiendo — decía — está durmiendo. — Cada uno, a su turno, comprobaba esta verdad. A veces el ogro no dormía. Se

Cont. en la pág. 43.



CAMPEON DE LA SEMANA
"MEDALLON"

A Juan Martino, afectuosamente.

Poesía ofrendaria del sentimiento mío
Escogidos espontáneamente de mi cora-
[zón,
Estos trozos que conservaba escondido
Para ti; en el jardín de mi ilusión...

Fuistes el benévolo guía de mi existencia
Batallaste en mi camino con tu pureza,
Varonil que te caracteriza, clemencia
Con un corazón lleno de terneza...

Me dijistes un día: Lee, las celebridades.
Como D'Anuncio, Lamartine, Petrarca,
Víctor Hugo, Espronceda, grandes men-
[talidades
Peza, Nervo, y Calderón de la Barca...

También me dijistes, Acuña, Balart,
[Becquer
Roxlo, Ovidio F. Ríos, José Zorrilla, y
[Campoamor:
Y todos los he leído pero muy poco, los
[intérprete
¡Pero admiro lo bueno, con mi leal
[amor!...

Nicolás Scognamiglio

J. G. —
"Y dices: amor verdadero yo siento...
[te juro
No es cierto, si nunca quisiste;
Tus cabellos claros, tus ojos obscuros
Son los fingidores de un amor que no
[existe".

Muchos modos de fingir
Hay en el mundo, che mozo;
Pero fingir por los pelos
¡Eso ya es algo asombroso!

T. Trujillo —
"Ven, Sol!... con tu codela de rayos
[luminosos
a calentar la tierra
que el frío nos marchita
y el Viejo está esperando la flor de los
[castaños
para apagar la hoguera".

¡De asombro en asombro vamos!
¡Cabellos fingen amores
Y se apagan las hogueras
Nada menos que con flores!

Emisaria del cielo —
"...en la fúlgida estrella que le en-
vía sus titulantes desteyos..."

Con que desteyos... ¡Por Cristo
Y por la virgen María,
Que estáis allá por el cielo
Muy faltos de ortografía!

Visionario —
"Su traje era de azul marino;
Sus ojos también eran azules
Y encerraban su rostro claros tulés..."

Que aunque claros pudieran ser azules

E. di Pappo —
"El sol
asciende lentamente por el cielo
hermoseando a Helo"

¿A Helo, dice di Pappo?
Pero... ¿qué bicho es un sapo?

Pitusa —
"Aquí surge una raza de titanes,
Nuevos Atilas, Palafox y Ulises".

¡Mon Dieu! ¡Qué ensalada rusa
La que nos sirve Pitusa!

Horacio — El caballero Franco —
No pueden publicarse.

PREDESTINADA

Por SANTIAGO DALLEGRI

—¿Quiere servirse un mate, vecina?

—Con el mayor placer le acepto.

—No sé si estar'á su gusto, pero...

—¡Qué no, si se ve por la espumita que deb'estar riquísimo y es vaquianaza la cebadora!

—Regular, no más.

La primera chupada confirmó el elogio.

—¡Sabroso que da gusto, vecina! ¡No se toma en todas partes así, hoy en día!

—Eso es verdá, porque aunque todo el mundo lo hace y cree saberlo hacer, una cosa es tomar mate, y otra tragar agua hervida.

—No hay duda; pa todo hay que tener mano, lo mismo pa ponerse guantes que p'amasar pasteles. Y ahora me doy cuenta del por qué de tanta visita, que se ve no son de cumplimiento, pues se le prenden a la bombilla como chiquilín al pecho.

Hizo la aludida un aspaviento.

—¡No me hable, por favor, de mis visitas, que me pongo nerviosa y empiezo a revolver la yerba!

—¡Qué me dice!

—Lo que oye. Son todas una colección de intrusas, más conversadoras que loro borracho. ¿Usted las ve aquí, dale que dale al mate, uno encima del otro, sin mezquinarle azúcar ni acompañamiento de pan con grasa? Pues vea, una vez que de puro llenas tienen que aflojarse las cintas por que se les dilató el estómago, salen a hacer la digestión hablando mal d'esta servidora, como si en lugar de la mejor mezcla de brasilera y paraguaya, se los hubiera cebao con hojas de ombú pa provocarles un revoltijo.

—¡Pues no me lo habría ni sospechao!

—Es qu'es usté nueva en el patio y todavía no les ha tomado la filiación.

—¡Qué barbaridad!

—¡Y pensar que hasta en el planchao me atraso p' atenderlas! ¿Qué me dice?

—Que su mate sigue muy rico y que hay muchas maneras, por lo visto, de dar las gracias. Yo no sé cómo usté las aguanta y todavía les pone cara alegre.

—Verdá; pero mi alegría es como es'agua en el brasero, que de puro hervir, está cantando, agua que cualquier día les v'a chorrear el mate, aunque les queme los dedos.

—Eso es lo que debía ya haber ocurrido. Pero permítame, vecina, una pregunta, y usté disculpe: ¿cuál es, de todas, la que más la muerde? Yo le pregunto esto, porque se me ha ocurrido que si no es la señora esa muy gorda, que viene con una hija muy flaca, le debe andar raspando.

Sonrió con cierta amargura la interrogada.

—No sé, pero creo que ni ésa ni otra es la peor, porque ninguna es menos. Es ésta una carrera de comentarios en la que todos quieren llegar primero.

—¿Y de dónde l'afición?

—¡Yo qué sé!

—¡Es curioso!

—¡Curiosísimo! Esa misma señora que usté ha nombrao era antes una excelente amiga. Venía aquí con su hija flaca, que parece un fideo caído parao, y se ponían a yerbear hasta ponerse hidrópicas, pero no abrían la boca más que pa embuchar el "con grasa". Al poquito tiempo, sin embargo, ya empezó a desatárseles la lengua, y hoy anda por ahí, como las otras, haciendo d'esta servidora cada pintura que dan ganas de comprarla p'adorno y ponerla en cuadro.

—¿Y la otra señora media parda y vieja?

—A ésa, de tanto charlar se le han formao más arrugas y se le han arrollao más las motas.

—¿Pero qué es lo que dicen?

—¡Dicen de todo! Asegún el disco. Pero con lo que más la tienen es con mi chalón de viuda, mi peinado cuidao y mi porte más o menos elegante.

—¡Ah! ¿Usté es viuda? — sorprendióse la desconocida?

—Sí, señora.

Sin poder explicar por qué, debemos decir que en el se semblante de aquella hubo un repentino reflejo de prevención.

—¿Pero suele usté recibir alguna visita de hombre... algún amigo...?

—¡Nada absolutamente!

—Pues entonces, ¿por qué hablan? — insistió.

—Por eso mismo: porque no ven a nadie.

—En alguna cosa se han de basar, sin embargo...

—En nada. Y para mí que se trata de una enfermedá no más.

—Sin embargo, alguna sospecha, alguna suposición...

—Eso sí: dicen que algo muy escondido y d'importancia debo tener cuando a la vista no sale nada.

—¡Ah, puede ser!...

La exclamación habíale surgido inconsciente, a la flamante invitada.

—¡Cómo! **¿Puede ser**...? ¿Qué dice usté...? — rugió la ofendida viuda, puesta súbitamente de pie.

—Disculpe... señora... No he querido ofenderla...

—¡Cómo, disculpe...! ¿Qué se ha figurado...?

Difícil resultaba, en verdad, la disculpa. Pero aquello adquirió las proporciones de una revelación, para la confundida señora, que, extendiendo el brazo hacia su convecina, en un gesto franco y sincero, repitió:

—Sí, vea, discúlpeme y, por favor, no me dé más mate, pues pa mí el microbio de la enfermedá está en la bombilla, por que ya vé, sin querer yo también me he contagiao...!





Dialogando con un perro

Lo que me hace tan grata la sociedad de mi perro es la transparencia de su ser. Mi perro es transparente como el cristal.
Schopenhauer.

Benhayón es un escritor nacido y educado en Tánger. De familia Hispano-arábiga-semita, expulsado de España por Torquemadá, tiene cultura francesa y hablar de castellano medioeval... Después de haber viajado por toda Europa y trabajado en el periodismo de haber viajado por toda Europa, trabajó en el periodismo argentino.



OR una de esas calles del pueblo, poblada de misterios, cierta noche, a la hora del amor y del crimen — el crimen y el amor marchan de la mano, rumbo a destinos inciertos — una de esas calles que marcan una línea recta hacia donde las canéforas de los placeres simulados dispersan con prodigalidad los mustios pétalos de la envilecida flora de su alma que "huele al barro de viejas charcas", husmeando en un estercolero tan inmenso como desprovisto de cosa aprovechable, hallé un perro. Era ese perro corpulento y sucio, quizás más sucio que San Francisco pero menos sucio que muchos hombres. Su cuerpo estaba plagado de "mataduras", lo mismo que el atormentado cuerpo de Job, y por tanto servía de pantagruélico festín a multitud de hostiles moscas.

Marchaba yo con mi soledad a cuestas y con una enorme pena. Al cruzarme con aquel perro, corpulento y sucio, que husmeaba en aquel inmenso estercolero con la esperanza de dar con la mísera piltrafa apetecida con que mitigar el clamor de su hambriento estómago, me dije:

—Ese perro tiene algo de común conmigo, y busqué su compañía. Perro atorrante, pensé, y con hambre devoradora, debe reflexionar como un hombre.

Al advertir mi proximidad el perro ensayó huir. ¡Sabe Dios cuánta razón tenía su gesto!

—No huyas, le grité, agregando: —Entre tu existencia y la mía quizás prevalecen vínculos ancestrales que es preciso reconocer sin recatos hipócritas. Es probable que yo fuí perro y tú hombre en pretéritas épocas y el Destino nos coloca hoy el uno frente al otro en un contraste doloroso para ambos. Debemos hacernos amigos a despecho de las antitéticas envolturas en que se alojan nuestras almas.

El perro se detuvo. Su aspecto huraño denunciaba que lo mismo que yo huía de la sociedad de sus congéneres. Es que los perros han aprendido mucho de los hombres.

Mis palabras tuvieron la virtud, sin embargo, de inspirar confianza al atormentado espíritu del pobre y destartalado mastín, que al detenerse fijó sus lacrimosos ojos en mi cara, y después de contemplarme detenidamente, sin proferir ladrido, agitó la cola, larga y fina, signo de bienvenida mucho más sincero que el apretón de manos de muchos hombres y que de los besos y abrazos de casi todas las mujeres juntas.

Entonces, entre el perro y yo entablamos el siguiente diálogo:

—¿Tú recuerdas haberme visto alguna vez?

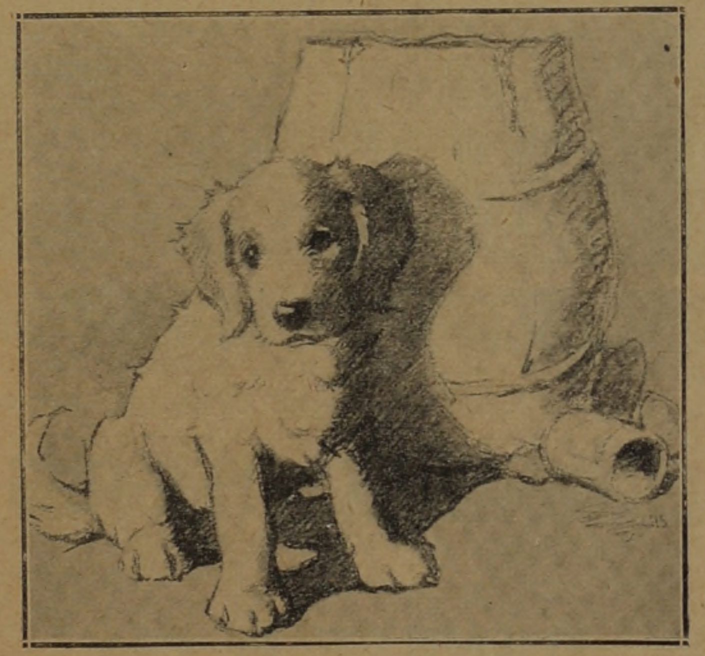
—Creo firmemente que eres un perro como yo, un perro vestido de "gente".

—¿Qué clase de perro eres?

—No creo que existan clases entre los perros. Eso ocurre entre los hombres solamente. Soy perro, nada más que perro, y si alguna diferencia puede establecerse debo agregar que soy un perro libre y honrado. Detesto a los amos. Los amos lo encarnecen a uno — a pesar de sus cristianos sentimientos — por la mísera bazofia de que se desprenden en razón de carecer de una dentadura como la nuestra. Por temperamento soy rebelde. Mi estómago es lo que me esclaviza un poco... Quizás soy el alma de Diógenes.

—¿Qué Diógenes?

—El que buscó a un hombre auxiliándose en pleno día con una linterna mágica. El mismo que a Platón tomaba el pelo y al poderoso Carlomagno trató de miserable.



—Eres grande, eres todo un hombre!

—No, prefiero que me digas, ya que te sientes animado de elogiarme, ¡todo un perro!

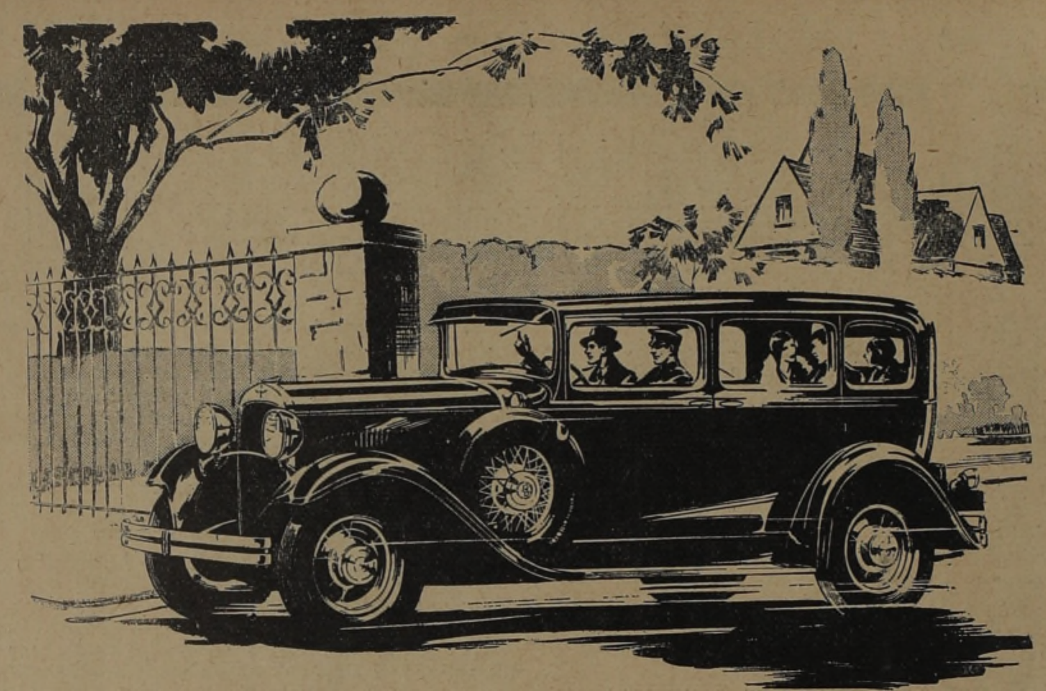
—¿Por qué?

—Porque un abismo nos separa en todo y por todo. Esto sea dicho con tu permiso. Tú no eres sino un perro. Mi franqueza es incisiva como los colmillos de mi padre, un noble can que murió apaleado por una turba de hombres que se decían sus amigos.

—¿Quieres que andemos juntos esta noche?

—Gracias, amigo mío, pero es que no he comido aún. Parece que las gentes ya no dejan desper-

Continúa en la pág. 41.



Entusiasmo—
cada día en aumento

Hace quince años, los automóviles Dodge Brothers establecieron definitivamente su reputación de seguridad. Desde aquel entonces, a este elemento fundamental de éxito, se han venido añadiendo nuevas características de superioridad que los han mantenido siempre a la vanguardia de los de su categoría. Más de dos millones de entusiastas propietarios aclaman el valor intrínseco sin igual de los automóviles Dodge. Y ahora, el Dodge Six—el más reciente de los de esta marca—ha sobrepasado aún a sus predecesores, conquistándose un lugar más alto en la estimación de sus propietarios.

DODGE BROTHERS SIX

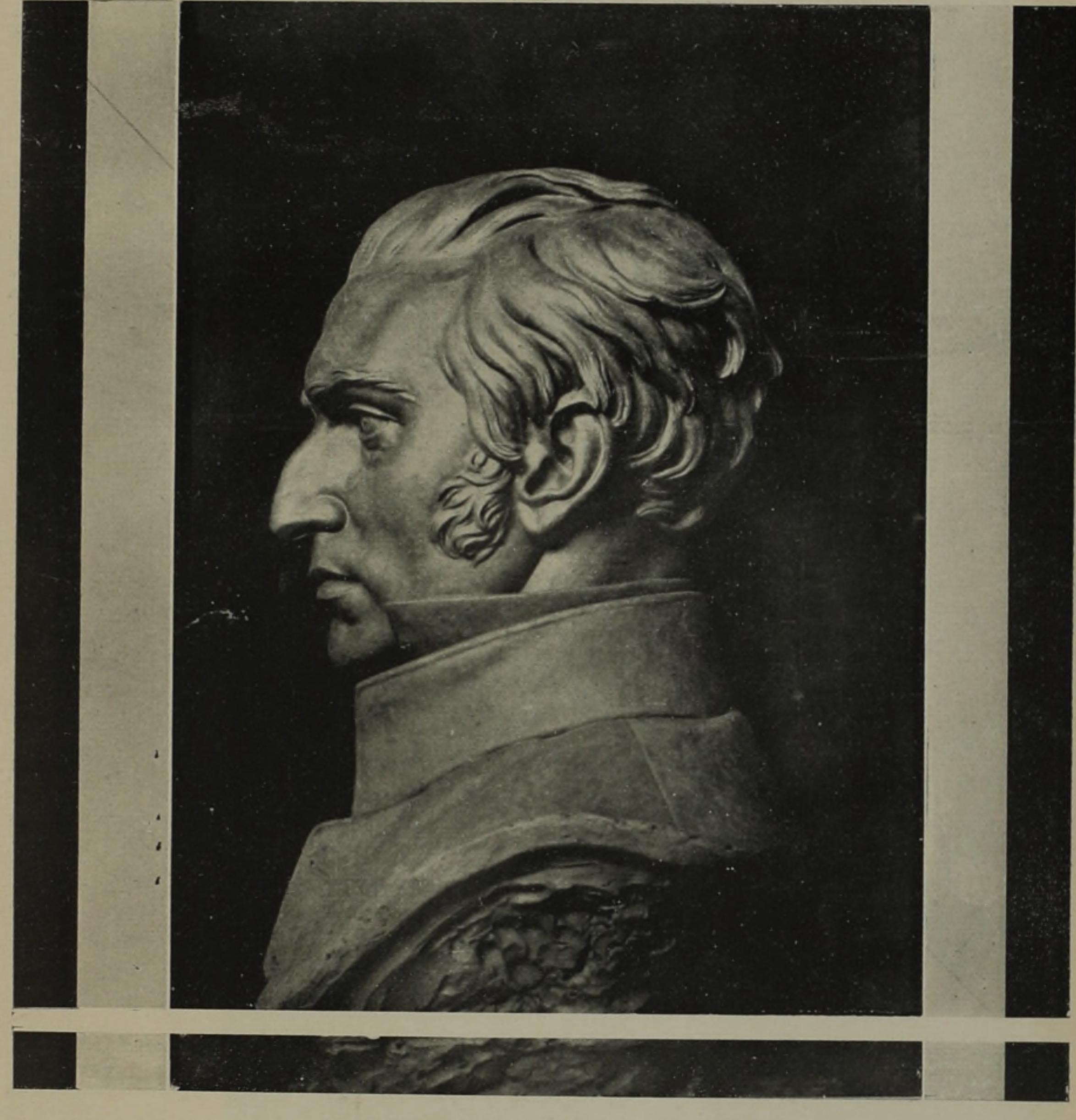
PRODUCTO DE LA CHRYSLER MOTORS 315-S

DANREE & Cía.

568 · 25 DE MAYO · 576

MONTEVIDEO

JOSE ARTIGAS



ESCULTURA DE EDMUNDO PRATTI

Una vez más, en nuestra portada ponemos la figura del precursor. Una vez más, la cabeza arrogante del héroe pone su nota gallarda en esta página al recordar una de las fechas más gloriosas de la patria. Y es que la personalidad de Artigas se levanta, cada vez que nuestro espíritu evoca la época de nuestra historia en que se luchaba por la libertad del suelo americano. Es que la personalidad de Artigas se agiganta cada vez más en la conciencia de todos porque se comprende cada vez más el valor de su carácter, de su integridad, de su visión luminosa. Pasan los años por la historia y cada vez que el pueblo uruguayo detiene el ritmo de su vida, para pensar en la obra de los que trabajaron con amor y con fe, por la libertad, cada vez que el pueblo recuerda toda la grandeza de los hombres que lucharon por conseguir la unidad de la patria, y en lo que hemos podido alcanzar en estos últimos años, debido a lo que aquellos supieron sembrar en las conciencias, cada vez que se piensa y se evoca todo eso, la personalidad de Artigas surge en el amplio panorama patrio con todo el brillo de los héroes.

Al recordar hoy MUNDO URUGUAYO la fecha gloriosa del 25 de Agosto, la fecha en que hace más de cien años se reuniera en una casita de La Florida un grupo de patriotas uruguayos, para suscribir la primera declaración de libertad de la República, al recordar hoy ese acto trascendental en la vida del país, nosotros quisimos volver a colocar en puesto de honor al que guió los pasos de esos hombres, al que indicó el camino, al que supo en todo momento de la vida mantener bien alto sus avanzados principios democráticos.

25 de Agosto de 1825. Han pasado ciento cinco años. Han pasado por la vida de la República esos cien años en los cuales, hubo algunas veces sombras. Hubo duelos entre hermanos, convulsiones políticas, hubo tiranos pero hubo también días llenos de alegría, de felicidad. En el cuadro de nuestra existencia libre, vemos surgir figuras imponentes, afanados por el progreso del país, luchando con fe, por el adelanto de las industrias, del comercio y de las artes. Podemos ver el adelanto alcanzado, la prosperidad, la riqueza del país. El porvenir que tenemos delante, es promisor. El pueblo siente la responsabilidad del momento que atravesamos y emprende con fe y con amor la obra fecunda que coronará los esfuerzos, los anhelos, los sueños de los que hace más de cien años se reunían en la pequeña casa de La Florida, para hacer la primera declaración de libertad.

B.

La demostración al señor Julio María Sosa. — Los profesores Olsen y Debré



Aspecto parcial del banquete con que fué obsequiado el señor Julio María Sosa a su llegada de Europa, por un grupo de correligionarios



La cabecera del banquete al señor Julio María Sosa. La demostración alcanzó lucidas proporciones.



En el salón de actos públicos de la Universidad pronunciaron sus anunciadas conferencias los profesores Olsen y Debré, delegados de Higiene de la Liga de las Naciones. En el estrado que presidió el acto y de izquierda a derecha, el Dr. H García Lagos, Profesor Debré Ministro de Industrias Sr. Edmundo Castillo, Profesor Otto W. Olsen, Presidente del Consejo de Higiene Dr. José Scoseria, Presidente del Consejo de Educación Primaria Dr Santín Rossi y el secretario de la Liga de las Naciones, señor Julián Nogueira



Cabecera del banquete ofrecido por la casa Mailhos a un grupo de personalidades con motivo del cincuentenario de la fundación de aquella prestigiosa casa industrial. Pueden verse de izquierda a derecha, los señores O. Mailhos, B. Bidegaray, C. Anselmi, E. Frugoni, F. García, J. Mailhos, B. Mezzera y B. Caviglia

El Presidente del Consejo Nacional de Administración, Dr. Baltasar Brum y Sra., el Dr. Gabriel Terra, el Ing. Serrato, el señor Supervielle, el Dr. Manini Rios y los señores Mailhos, en la recepción ofrecida en su casa con motivo del cincuentenario de la fundación de la importante casa.

Recepción ofrecida en la Legación del Brasil a los organizadores del raid automovilístico Montevideo - Rio de Janeiro.

En primer término, el Ministro del Brasil Dr. Helio Lobo, el señor Virgilio Sampognaro, el Dr. Sayagués Laso, el señor Andrés Podestá, el señor Muller Dos Reis y otras personas.

LA ACTUALIDAD SEMANAL







Sr. Ramón Alvarez Lista, Presidente de la Unión Industrial Uruguaya

Sr. León Peyrou, Presidente de la Cámara de Comercio

Centro: Dr. Maniní Ríos, Presidente de la Federación Rural



Vista parcial del banquete organizado por los representantes del Comercio y la Industria del Uruguay, en conmemoración del Centenario. Arriba aparecen tres de los oradores que hicieron uso de la palabra en nombre de las poderosas instituciones que presiden.



Aspecto parcial del banquete de confraternidad militar realizado el domingo bajo los auspicios del Centro Militar y cuyo principal objeto era estrechar vínculos de camaradería



Asociándose a los festejos conmemorativos del Centenario Uruguayo, los rotarianos argentinos han enviado a nuestra capital una delegación presidida por el señor Arnaldo Massone, portadora de una bandera argentina que fué entregada a los rotarianos uruguayos al finalizar la comida ofrecida el martes pasado en su honor como signo de confraternidad rioplatense

Los visitantes a su llegada a Montevideo con el Presidente del Rotary Club de esta capital.

FIESTAS, DEMOSTRACIONES Y CONFERENCIAS

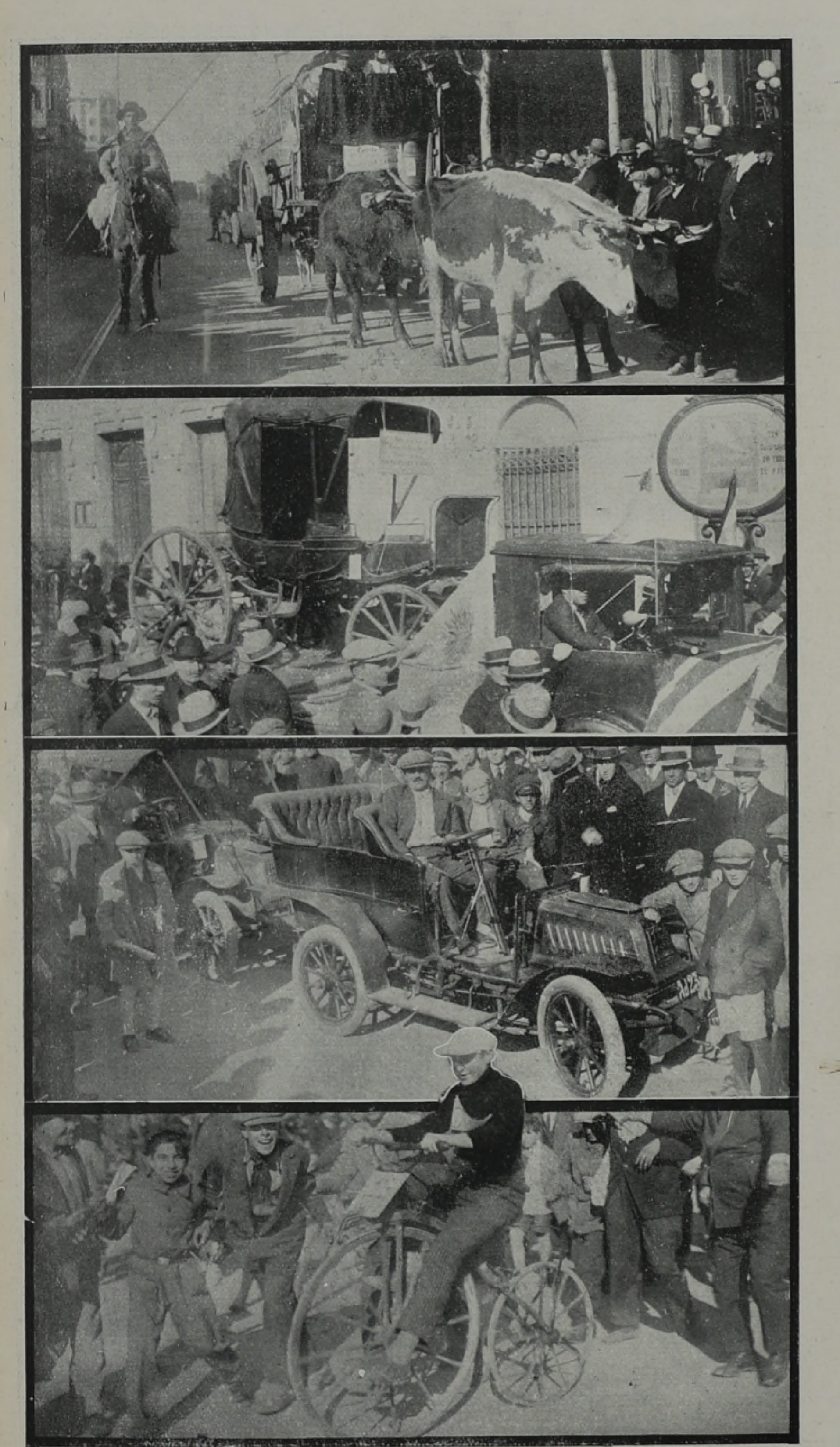


Demostración ofrecida al Dr. Camilo López García con motivo de haber triunfado en el concurso de Profesor Agregado de Cátedra de Química Biológica de nuestra Facultad de Medicina.

Grupo de concurrentes al cocktail-party efectuado en los salones del Club Naval. En el centro el Ministro de Guerra General Dubra y el Presidente del Club Naval

Público que asistió a la conferencia que en el salón de Actos Públicos de la Facultad de Medicina pronunció nuestro dierctor Sr. Orestes Baroffio sobre "Algunas figuras de artistas uruguayos.

LA FIESTA DE LA LOCOMOCION



Con un original desfile de rodados se festejó el domingo pasado la fiesta de la locomoción. He aquí una antigua carreta que paseó su silueta venerable por 18 de Julio. El criollo que va al costado con la picana y los cansinos bueyes que la arrastran son en nuestra principal avenidad un trozo del pasado trasplantado al presente.

El viejo coche del general Fructuoso Rivera volvió a circular por las calles de Montevideo, pero esta vez hizo su aparición sobre el chassis de un poderoso camión automóvil. El presente llevando a cuestas las reliquias del pasado.

Dos automóviles que hicieron furor en su época. En aquella época en que se llamaban fantásticas las velocidades, de cincuenta kilómetros por hora y en que era toda una heroicidad trepar a uno de esos artefactos. Hoy los ciento diez y ciento veinte kilómetros por hora son cosas corrientes y ya ni las gallinas se asombran al ver pasar un automóvil a todo escape. Bien es cierto que generalmente mueren antes de que tengan tiempo de asombrarse

Una bicicleta de hace sesenta años. Original artefacto en el que hacían nuestros abuelos difíciles pruebas de acrobacía por los caminos de aquella época. El progreso y el socialismo han conmovido hasta a las bicicletas y hoy llevan sus dos ruedas iguales.



Algunos de los artistas de la compañía francesa de Dramas y comedias que se dirige a Buenos Aires y que actuará luego en Montevideo.



Los autores y principales intérpretes de la ópera "Paraná-Guazú", representada en el Teatro Urquiza por la Compañía Lírica Uruguaya.



Lola Membrives

Mañana debutará en el teatro 18 de Julio la gran actriz argentina, que es hoy por hoy una de las mejores intérpretes del teatro español.

Lola Membrives es una de las artistas de habla castellana que se destaca con relieves propios en Hispano América y nuestro púb'ico la ha favorecido siempre con su aplauso franco y entusiasta.

Artista de grandes recursos, que sabe identificarse con los personajes que encarna, ha obtenido sus mejores triunfos interpretando las obras de Benavente.

Y su próxima aparición en Montevideo será realizando el personaje femenino de una producción del celebrado autor que acaba de alcanzar gran éxito en Madrid y Buenos Aires.

La secundará una de las figuras masculinas de más prestigio en la escena española y que ya la acompañó en otra jira anterior: Ricardo Puga, el notable primer actor.

Auguramos a la gentil artista grandes aplausos en su nueva temporada.



Un tiraje de cien mil ejemplares es algo desusado en nuestro ambiente y aún en Buenos Aires representa una cifra considerable.

No es de extrañar pues que nuestra dirección determinase festejar el acontecimiento reuniendo en nuestra casa a un considerable número de amigos que representaban a la banca, el comercio, la industria el arte y la literatura

Fué la nuestra una fiesta sencilla y cordial con la que se celebró el éxito de un semanario eminentemente nacional que se ha impuesto ya definitivamente ante la opinión pública.

Entre las personas que nos honraron con su presencia estaban el Presidente del Consejo Nacional de Administración Dr. Baltasar Brum, los Consejeros Sres. Andreoli e Ismael Cortinas, el arquitecto Sr. Scasso, el Sr. Morató gerente del Banco Comercial, el coronel Berisso, el coronel Aguiar, los Sres. Fenán Silva Valdés, Montiel Ballesteros, Buenaventura Caviglia, Lorenzo Torres Cladera, Varangot, Valentín García Saiz, Ra-





De izquierda a derecha: Sres. Ucar Blanco, B. Caviglia, Pizzorno, A. Oneto Esteban Cámpora, Agustín Ocampo, Esteban Arini, W. Road ch, Augusto Kleineg, Cándido López, Varangot, Andreu y Félix Gambone, del comercio de esta capital que nos visitaron.

En nu
festejó
tiraje
ejempl
z a d o
númer
que es
gistrad
lado en

Centro izq
ejemplares
tregados a
la capital,
Imp

Centro de
ejemplares
dición de
donde se
exterior

asa se
ord de
n mil
alcan-
uestro
rior y
or re-
ontro-
uguay





fael Almeida, Ernesto V. Silveira, Leónidas Spatakis y otros muchos intelectuales que no recordamos en este momento.

Representando al Comercio de esta capital, estuvieron en nuestra casa los Sres. William Roddick de "La Plata Reel Cotton y Co.", Esteban Campora de "La Especial de los niños", Alberto Onetto de "Onetto Vignale y Cía." Pizzorno de la firma "Pizzorno, Castro y Cía." Félix Gambone de la firma "Gambone y Mangherra"'. Cándido López de la firma "Ramón Barreira e hijos". Finkelde de la firma "Curt Berger y Cía.", Dr. Buenaventura Caviglia de la firma "Caviglia Hnos", Señor Muñoz de la firma "Muñoz y Cía.", Esteban Arini, Baldomero García, Sr. Guido Ruvertoni de la firma "Ruvertoni Hnos.", Sr. A. Iglesias de la firma "Larghero y Cía." "La Sirena", Señor Eduardo Bruzzone, Sr. Augusto Kleineg en representación de "R. Flores Chans", R. Varangot, A. Ucar Blanco de la Imprenta Latina y muchos otros.

Treinta mil
ra ser en-
dedores de
uerta de la
tina

Veinte mil
cción expe-
vista desde
interior y
República.



De izquierda a derecha: Sres. Juan A. Vidart, arquitecto J. A. Scasso, Sr. Trivelli, C. Perelló, B. Caviglia V. Sáenz Briones, coronel Berisso, Sr. Marsans, F. Silva Valdés, E. Andreoli, L. Torres Cladera, contador público Sr. Casella, Sr. R. Castells y W. Roddick.

Price, Waterhouse, Faller y Cía. controlaron nuestro tiraje



Los señores Rivas, Benedict (gerente) y Cornú. de la firma Price, Waterhouse, Faller y Cía., que tuvieron a su cargo la fiscalización y contralor del tiraje de MUNDO URUGUAYO. La enunciación del nombre de la firma citada, es toda una garantía, pues se trata de una casa especializada en el contralor de contabilidades y conocida en todo el mundo por su seriedad y prestigio. Bastaría consignar que ella fué la que efectuó el contralor de la contabilidad del Banco República y de muchos otros establecimientos de importancia de esta capital.

Certifico por la presente que he controlado la distribucion y debidamente comprobado la venta de la edicion No. 606 de la Revista "MUNDO URUGUAYO", aparecida el 21 del mes corriente. La venta de dicha edicion de la Revista alcanzó a un total de 92.800 (Noventa y dos mil ochocientos) ejemplares, repartida de la siguiente manera:-

<u>MONTEVIDEO</u>		
Seccion Centro	32.750	ejemplares
" Cordon	9.000	"
" Aguada	10.000	"
" Paso Molino	4.000	"
" Cerro	1.000	"
<u>INTERIOR</u>		
Agentes	16.965	"
Distribuidores	17.000	"
Suscriptores	2.085	"
<u>TOTAL SEGUN ARRIBA</u>	92.800	ejemplares

F. J. Casella

(F.J.Casella)
(Contador Perito Mercantil)
Representante de
Price, Waterhouse, Faller & Co.

<u>Montevideo, 22 de Agosto de 1930</u>

Señor Contador, Perito Mercantil Don Francisco J. Casella, que certificó el contralor efectuado.

Documento provisorio entregado por la casa Price Waterhouse, Faller y Cia., en que consta la cantidad de ejemplares vendidos del número de MUNDO URUGUAYO correspondiente a la semana anterior. No figuran en estas cifras ni los ejemplares de canje, ni los vendidos directamente en nuestra redacción, así como tampoco los que se entregan semanalmente a las casas de comercio que anuncian en nuestra revista. Esto explica la pequeña diferencia entre las cifras que se consignan en el documento adjunto y el tiraje efectivo de MUNDO URUGUAYO, que alcanzó 101.000 ejemplares.

UN DOCUMENTO IRREFUTABLE

e aquí una fotografía que demuestra bien a las claras que en el artido final del Campeonato del Mundo reinó la más franca cordialad, haciéndose gala en todo momento de un alto espíritu deportivo. Apenas sancionado el tercer goal uruguayo, Evaristo, el gran half gentino estrecha la mano de Iriarte felicitándolo por la obtención e ese tanto que significaba la victoria uruguaya. Fotografía tomada la Película Oficial del Campeonato Mundial, match Argentina-ruguay y cedida gentilmente a MUNDO URUGUAYO por la Comisión Oficial del Film del Campeonato Mundial.

STANLEY KETCHEL VENCIO A ISIDORO GASTAÑAGA POR FOUL EN EL 2.º ROUND

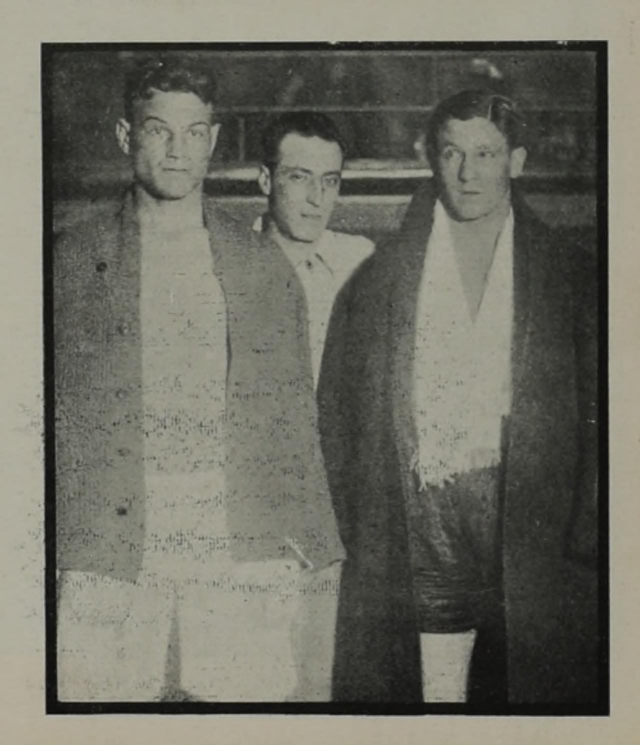
He aquí a los dos pugilistas de peso pesado que dirimieron supremacías en el ring del Stadium Uruguay.

El final inesperado de la pelea nos exime de mayores comentarios.

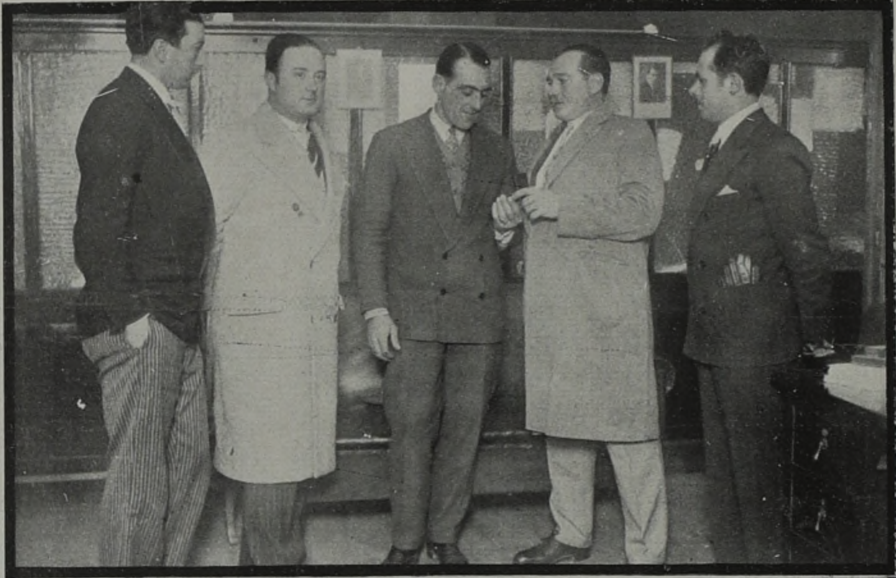
A nuestro juicio iba triunfando por leve margen de puntos el boxeador hispano cuando se produjo la desagradable incidencia.

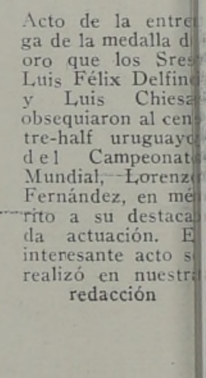
El porteño por su parte hizo una pelea valiente demostrando que tiene coraje y energía y que hasta que no se le hayan contado los diez segundos de práctica, no deja de ser un peligroso rival.

En cuanto al foul si bien creemos que existió, estimamos que fué meramente accidental y que con unos minutos de descanso la pelea hubiera podido continuar.



LOS HOMENAJES A LOS CAMPEONES MUNDIALES





Acto de la entre-
ga de la medalla d
oro que los Sres
Luis Félix Delfin
y Luis Chiesa
obsequiaron al cen
tre-half uruguayo
del Campeonat
Mundial, Lorenz
Fernández, en mé
rito a su destaca
da actuación. E
interesante acto s
realizó en nuestr
redacción



Banquete ofrecid
en honor de lo
Campeones Mun-
diales, por A. Pa
triótica del Uru
guay en el Viver
Nacional de Tole
do y que alcanz
gratas proporciones
poniendo de relieve
los prestigios con
que cuentan los
bravos muchachos



Al guarda valla del
Campeonato Mun-
dial Ballestrero le
fué ofrecida una
demostración por
sus camaradas del
Club Rampla Ju-
niors. Se derrochó
alegría, transcu-
rriendo la comida
en un ambiente de
gran cordialidad.

LOS HOMENAJES A LOS CAMPEONES MUNDIALES



Banquete ofrecido por los miembros de la Sociedad "La Criolla" en honor de los Campeones Mundiales de Football. La demostración resultó lucidísima.

Otro aspecto del citado banquete, en que aparece Anselmo escuchando absorto las proezas musicales de Graviz, Pascual y Antonio Doldán. Este último tiene en sus manos la guitarra que le obsequiaron los Campeones Mundiales. Y parece satisfecho el "jilguero uruguayo"

Los empleados de la Cervecería Oriental ofrecieron una comida en honor de los Campeones Mundiales Cea e Iriarte los que aparecen en la presente fotografía presidiendo la mesa.

El Campeonato de Menores organizado por "El Plata". — Su iniciación



Equipo del Imperial que jugó contra Piedras Blancas

Eleven del Club Piedras Blancas

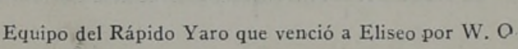


Equipo de Independiente que luchó con el Welcome



Equipo del Club Welcome que enfrentó a Independiente





Equipo del Rápido Yaro que venció a Eliseo por W. O



Escuadra del Club Libertad Juniors

CUMPLEAÑOS, DEMOSTRACIONES Y ENLACES



La señorita Aida Martín rodeada por un grupo de sus relaciones que la cumplimentaron con motivo de su cumpleaños

En la residencia de los esposos Cippa-Dominici se realizó una interesante fiesta celebrando el cumpleaños de su hija Tota.



Fiesta infantil ofrecida con motivo del cumpleaños de la niña María Elisa Villemur Bruel, en la residencia de sus padres.

Fiesta realizada por la Asociación Cristiana de Jóvenes, al iniciarse los cursos de extensión universitaria en el Hotel de Inmigrantes.

Izquierda:
Demostración realizada por el Uruguay Social Club de Villa del Cerro en honor de Miss Uruguay. La fiesta alcanzó lucidas proporciones.

Comida ofrecida por el comandante Muller dos Reis en homenaje a la Aviación Nacional.

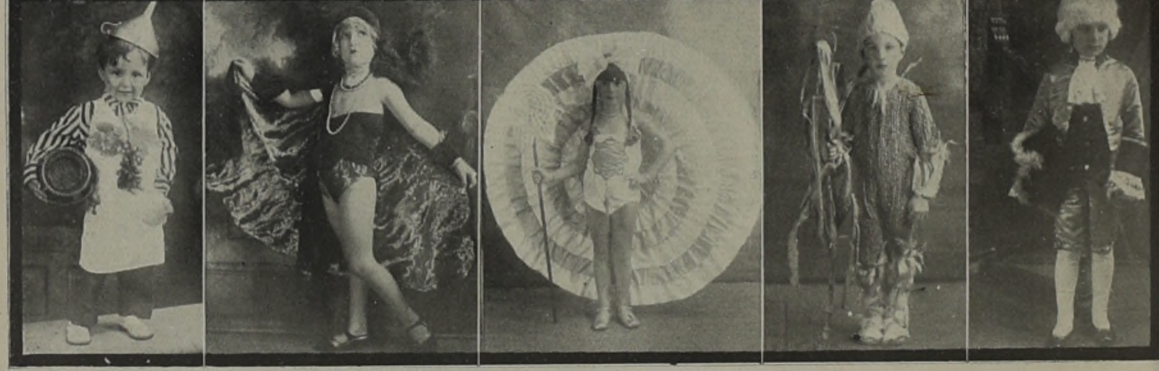
Casamiento Victorino Iglesias — Juana María Hernández Caballero, realizado el 2 de Agosto.

Los vencedores del 12.º Concurso de Disf races Infantiles organizado por MUNDO URUGUAYO y la Foto Faig

Julio Novoa — Indio — Primer premio: 1 ampliación tamaño natural de la Foto-Faig

Chelita Mazza Dolce — Primer premio Carnaval de 1930: 1 gramófono Decca Juniors de la Casa Carlos Ott

Marinita García — Trébol de cuatro hojas — Premio Especial: 1 juego de muebles para niños de la Mueblería Caviglia



Juan Carlos Romero — Bodeguero — 2.º Premio: 1 billete entero de la lotería N.º 02705 a jugarse el 30 de Agosto de 1930

Martita Vicito Buschiazzo— Princesa del fuego: 2.º premio: 1 vale en mercaderías por $ 20 donado por el Plata

Chichí Rozas Belloso, Escarapela Uruguaya, 3er. premio: 1 máquina fotográfica de la Casa Atilio Rienzi

Luis Alberto Penot Giacosa Choclo: 3er. premio, 1 máquina fotográfica de la casa Santiago Peragallo

Emir Acosta de Lodrón — Marquesito 3er. premio: 1 par de gemelos de teatro de la Casa Eduardo Bruzone

"Si el jabón le irrita el cutis es porque usa un jabón inadecuado"

dice

ÉMILE MASSÉ

cuyo instituto de belleza de París, es conocido en todo el Continente.

"La cara necesita jabón y agua, pero algunos jabones son nocivos. Dañan los tejidos del cutis. Contienen demasiado álcali, soda cáustica y otros irritantes análogos. Es por eso que aconsejo a todos mis clientes: "No usen otro jabón que no sea Palmolive"

E. Massé

16, rue Daunou, Paris

El Palmolive es puro. Está hecho de aceites de palma y oliva, reconocidos desde hace muchas generaciones como los más grandes elementos naturales de belleza.

He aquí al célebre Massé, dirigiendo personalmente un tratamiento facial dado por una de las ayudantas de su salón.

"El especialista en belleza no puede trabajar en un cutis irritado", dice Émile Massé, de París. "Todas las señoras debieran colaborar con su especialista usando Palmolive. Su contenido de aceite vegetal es inofensivo y suavizante y no irrita el cutis". Monsieur Massé, famoso especialista parisién, condensa en estas palabras el porqué 18 900 de sus colegas de mayor renombre recomiendan el Palmolive. Quieren que sus clientes usen un jabón que ayude decididamente al especialista en la conservación del encanto facial. Y sobre Palmolive recae precisamente la elección universal.

Porqué la cara necesita jabón y agua

Los poros deben ser limpiados suavemente dos veces por día para mantener el cutis libre de arrugas e impurezas. Los aceites de palma y oliva combinados en el Palmolive imparten una limpieza sana y profunda que es la base de la belleza de la cara. Desde Cleopatra hasta nuestros días, estos dos aceites cosméticos han sido usados como elementos embellecedores. Nada los ha suplantado jamás. "Este jabón", dice Massé "combina una higiene perfecta con los conocidos efectos cosméticos que poseen los aceites de palma y oliva".

El color del Palmolive es el mismo de los aceites de palma y oliva. Su aroma natural hace innecesario agregar perfumes penetrantes. No contiene grasas, sino sólo cosméticos naturales.

Consulte a su especialista en belleza

Visite con regularidad a su especialista si desea conservar el encanto de su belleza en todo detalle, y colabore con él usando el jabón Palmolive mediante este tratamiento tan sencillo, recomendado por más de 18.900 especialistas en belleza.

Con ambas manos dése un masaje con una espuma suave de Jabón Palmolive durante dos minutos. Enjuáguese con agua tibia primero y después con agua fría. Esto es todo. Pero hágalo siempre, de mañana y de noche, como aconsejan Monsieur Massé y otros especialistas de belleza.



Insista en la marca PALMOLIVE.
Exija la envoltura verde con la faja negra.

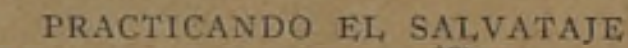
¡18 907 de los más conocidos especialistas especifican Palmolive para los tratamientos caseros de belleza facial!

JABON PALMOLIVE

PAGINA DE LOS CHISTES



El. — Deseaba comprar un buen garrote; grueso y con muchos nudos.
Ella. — Aquí no hay: suba usted al entresuelo y pregunte en la sección de artículos para matrimonio...



PRACTICANDO EL SALVATAJE



El chico (cansado de ponerse y sacarse el salvavidas). — Oiga, señor oficial. ¿Por qué no pone un salvavidas alrededor del barco, y nos deja a nosotros en paz?



—¿Qué le pasa a usted?
—¡Que me aburro, doctor!
—Habla usted solo, ¿verdad?

CONVENCIDO



—Esa mujer de negro parece una gata peligrosa...
—Es mi mujer.
—Yo... yo... no he querido...
—Vamos de aquí. Puede oirlo...



La dueña de casa. — Imagínese, doña Pepa, que mi esposo se retira mañana de los negocios, después de cuarenta años de labor.
La mucama. — ¿Dígame, señora, entonces usted ya no me necesitará más?

AY; LOS GLAXOS



—Con que te fuiste de paseo con Lupita y gastaste mucho, no?
—¡Sesenta centésimos!
—¡Tan poquito?
—Sí... era lo único que ella tenía en su portamonedas.

SUYA SERA LA CULPA



SI cuando vuelva al consultorio de su dentista, muchos de sus dientes están "picados" y sus encías en mala condición, la culpa, en gran parte, será suya. El dentista puede remediar el daño causado, pero de usted depende *evitar* ese mal.

¿Se cepilla usted los dientes y encías con frecuencia y cuidado? ¿Ha reflexionado antes de comprar el dentífrico que usa?

La fórmula de la Crema Dental Squibb reconoce la causa de la caries al mismo tiempo que provee la manera de evitarla, — dos ventajas de importancia. Bacteria formada de los ácidos bucales, causa la caries; pero la Crema Dental Squibb contiene más de 50% de Leche de Magnesia Squibb, cantidad suficiente para contrarrestar esos ácidos y tonificar las encías. Y es inofensiva, pues no contiene substancias astringentes ni raspantes.

CREMA DENTAL SQUIBB

E. R. SQUIBB & SONS, NUEVA YORK

Químicos Manufactureros Establecidos en el Año 1858



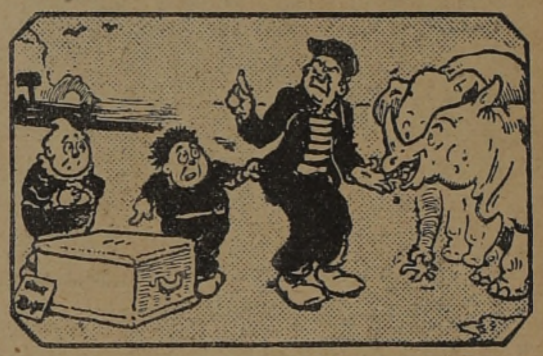
La Leche de Magnesia Squibb con que se prepara la Crema Dental Squibb es un producto puro y eficaz que no tiene el sabor terroso y desagradable de otros similares. Como antiácido y laxante suave no tiene igual.

Representantes: VAN BOKKELEN & ROHR, Casilla Correo 404, Montevideo





1. — El tío convidó a los sobrinos a pasar un día en la costa. — "Vamos a Biriloche, niños; dicen que hay una feria notable". ¡Hay que ver la feria de Biriloche! Los mellizos recorrían las ventas y de todo querían. — "¡Aquí!", gritó un ventero, "tirar las ruedas y se llevan lo que pesquen. ¡A los chocolates!"



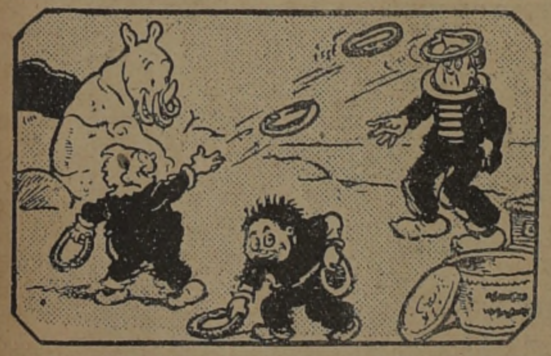
2. — Pero tiraron ruedas, a chaucha cada una, y no le achuntaron a los chocolates. — "Ti-íto lindo.... abra la canasta de cocaví", gemían los mellizos, "ya nos morimos de hambre y no sacamos ni un chocolate." — "Eso les pasa por tontos. ¿A quién se le ocurren apuntar tan mal? ¡Ahora tendrán que esperar hasta la una en punto!..."



3.— Con el fin de distraer a los sobrinos, el Tío Tom destapó una canasta de culebritas amaestradas. — "Vengan acá, le vamos a tirar estas ruedas vivas al rinoceronte; el que cuelgue cinco ruedas, gana una naranja" — "¡Naranjas!", refunfuñaron los mellizos, sin despintar los ojos de la canasta de provisiones.



4. — "Ahí tienen", exclamó el empresario, "yo he puesto dos. A ver cuál de ustedes me gana". Pedrito dijo algo al oído de su hermano y ambos chicos olvidaron, por el momento, el canasto que le abría el apetito. — "Yo tiraré primero, y tú recoges las argollas", dijo con cara maliciosa Pedrito.



5. — "¡Hombres... que mala puntería!", protestó el tío Tom, "el animal está al otro lado". — "Ese animal no me gusta,.. me voy al de gorra". El muy malvado seguía tirando culebrillas al tío, sin escuchar protestas ni súplicas. Las culebras amaestradas apretaban a todo ful no había speranzas.



6. — Cuando Pedrito se cansó, siguió Juanito. El tío iba quedando maneado, maniatado, preso, inmóvil; parecía un pavo relleno, listo para el horno. El juego pareció muy divertido a los mellizos que reían a carcajadas; el rinoceronte los acompañaba con entusiasmo a celebrar la payasada.

Continúa el número próximo.

DIALOGANDO CON UN PERRO

Cont. de la pág. 19.

dicios después de sus comidas, o quizás las reservan para los pobres que imploran a las puertas en nombre de la Misericordia Divina. Hasta en esto el hombre se diferencia de nosotros, los perros.

—¿Tú no ladras?

—¿Para qué? El hombre nos ha usurpado ese derecho. Si tuviera cola nos hubiera imitado el saludo. Hasta cuando quieren calificarse mutuamente con virtudes que están muy lejos de tener, se dicen fieles como el perro.

A la altura de este diálogo, alguien transitaba por la acera de enfrente.

—Conoces a ese — preguntó el perro. — Sí, lo conozco, contesté. Y agregó: — Pues ese, aunque le dicen perro, es un hombre...

Y nos despedimos, él en procura de un estercolero más digno de su estómago encaminó sus patas y yo, con inseguro paso, continué por aquella calle que marcaba una línea recta hacia donde las canéforas de los placeres simulados dispersan con prodigalidad los mustios pétalos de la envilecida flora de su alma.

F. Benhayón.

UN CUENTO DE MAUPASSANT

Cont. de la pág 3.

—¡Pero todo se acabó!

Hubo una pausa. Poco después le dijimos, mientras mirábamos a la mujer huída:

—Verdaderamente, es un dolor que los cuentos de Maupassant se parezcan tanto a la vida.

—Yo creo que el dolor consiste — repuso él — en que la vida se parece demasiado a los cuentos de Maupassant.

—Tiene usted razón. Y entre tantos como ideó no debe faltar alguno que se empeñe en demostrarnos que el amor suele perdonar a los vivos algunas tremendas cosas que ni siquiera perdona a los muertos.

ANECDOTA

UN CASO FATAL

Se había formado una rueda de amigos en torno de Mariano Molina, quien con su acostumbrada espiritualidad contaba mil y uno feliz ocurrencia. Era en Mar del Plata, durante la temporada veraniega. De pronto el ameno "causeur" tornóse serio, sacó un billete de quinientos pesos y dijo:

—Señores, hasta luego, voy a ver si hago tener cría a este papel. Y lentamente, saboreando un habano se dirigió a la ruleta del Club. Media hora después regresaba.

—¿Y?... interrogaron varios.

—Tuvo cría...

—Mucha?

—Dos de diez pesos, pero ocurrió un caso fatal.

—¿....?

—Murió el padre...



BEM LYON

Nació en Atlanta, Georgia, y se educó en Baltimore. Después de variada carrera en las tablas, con la que alcanzó gran reputación como galán, se dedicó al cine, donde desde su debut tiene asegurado el porvenir. Es soltero, tiene ojos azules, pelo castaño oscuro, y espléndido cuerpo. Sus deportes favoritos son el tennis y la equitación. Entre sus principales películas encontraremos "Salvaje", "Vino y Juventud", "Traición y Lealtad", etc.

¡PAPA!.. hay un negro-!

Cont. de la pág. 15.

le oía mover. Entonces los niños se alejaban temerosos.

El padre de Perucho se mostraba alarmado. El exceso de fantasía de su hijo le producía una viva inquietud. Todos sus esfuerzos para destruir aquel fantasma habían resultado inútiles. Sin embargo, durante un almuerzo se le ocurrió decir:

—Perucho: ¿a qué no sabes a quién vi hoy?

—¿A quién?

—Al negro. — El nene creyó oir mal.

—¿A quién?

—Al negro. Lo vi hoy de mañana — continuó diciendo el padre, como quien refiere un incidente sin importancia. Perucho no pestañeaba. Parecía recapacitar. Después dijo con aplomo:

—No. No lo viste.

—Te digo que sí.

—¿Dónde?....

—En el cuartito. Estaba comiendo cuando yo entré. — Un nuevo silencio. Perucho se vuelve para mirar a su madre, quien, indecisa, añade:

—Sí, mi hijo, hoy lo vimos.

—No, no lo vieron.

—Te digo que sí — afirma el padre. — Perucho se muestra descorazonado. Quisiera responder algo, pero no atina a expresarse. Parece un cristal empañado.

Al día siguiente, la sirvienta, cumpliendo órdenes, después de efectuar la limpieza de la cámara obscura, dejó abiertas, puertas y ventanas. Perucho permanecía inmóvil ante la entrada libre por donde pasaba el sol. Marica le dijo:

—No entres Perucho, porque el negro está enojado. Hoy lo ví.

—Mentira—contestó resueltamente.

—Te digo que lo ví. Estaba acostado bajo la mesa. Perucho palideció. Luego cerró los puños y atropellando a la sirvienta empezó a golpearla en los muslos al mismo tiempo que gritaba:

—No, no viste nada. Mentira, mentira!... — Estaba excitadísimo y exigió que cerraran el cuartito. El padre tuvo que cargarlo y se lo llevó al escritorio. Se tranquilizó al cabo de un rato. Un libro de estampas logró hacerle olvidar su encono.

Pasó una semana. El cuartito había dejado de ser el cubil de la fiera. Permanecía abierto como las demás habitaciones. Perucho podía entrar en él siempre que lo quisiese. En el breve espacio de dos días rompió una retorta, tres tubos y lavó al perrito en la pileta donde se bañaban las placas fotográficas.

Como se debe aclarar el cabello

Exigiendo la moda actual el color claro de los cabellos, damos aquí una indicación que por lo sencilla, natural y segura en el éxito, no dudamos hará decidir a muchas mujeres refractarias a aplicarse tinturas, etc., y a otras que no se han preocupado mayormente del asunto.

Hay una manzanilla llamada verum muy poco conocida y que preparada debidamente es el mejor y más natural decolorante del cabello.

De ella se obtiene un líquido especial muy fino que viene en botellitas con las indicaciones para el uso.

Con esta manzanilla verum se obtiene el color y los reflejos más naturales del cabello, pudiéndose en muy pocos días y fácilmente transformar los colores oscuros en el tono claro deseado hasta el rubio oro.

Encontrándose en las farmacias la manzanilla verum ya pronta, no vale la pena ensayar preparaciones caseras peligrosas o que dan colores poco uniformes.

12.º Concurso de Disfraces Infantiles

MUNDO URUGUAYO - Foto Faig

VEREDICTO DEL JURADO

Reunido en la redacción de MUNDO URUGUAYO el jurado encargado de entender en el mérito de los disfraces infantiles que intervinieron en el concurso organizado con motivo del Carnaval próximo pasado por MUNDO URUGUAYO y la Foto Faig, después de un análisis detenido de todas las fotografías publicadas, resolvió adjudicar los premios establecidos en las bases del Concurso, en la siguiente forma:

PREMIO ESPECIAL. — 59405, Marinita García, Trébol de 4 hojas: 1 juego de muebles para niños de la Mueblería Caviglia.

PRIMEROS PREMIOS. — 59269, Julio Novoa, Indio: 1 ampliación tamaño natural de la Foto Faig; 59013, Chelita Mazza Dolce, Carnaval de 1930: 1 Gramófono Decca Juniors de la casa Carlos Ott.

SEGUNDOS PREMIOS. — 59354, Juan Carlos Romero, Bodeguero: 1 billete entero de la lotería N.º 02705 a jugarse el día 30 de Agosto 1930; 59245, Matilde Vicíto Buschiazzo, Princesa del fuego: 1 vale en mercaderías por $ 20 donado por El Plata.

TERCEROS PREMIOS. — 59262, Luis Alberto Penot Giacosa, Choclo: 1 máquina fotográfica de la casa Santiago Peragallo; 58936, Emir Acosta de Lodrón, Marquesito: 1 par gemelos de teatro de la casa Eduardo Bruzone; 59434, Chichí Rozas Belloso, Escarapela Uruguaya: 1 máquina fotográfica de la casa Atilio Rienzi.

CUARTOS PREMIOS. — 58957, María Angélica Victoria Requena, Lenzi 1830: Una muñeca Lenzi de la casa Esteban Cámpora; 53464, Gladys Zarza Paez, Reina de las Rosas: 1 objeto de arte de Fernando Báncora; 58972, Quincito Andreu, Cow Boy: 1 camisa de seda de la casa Halty; 58870, Pochita Tedeschi, Muñeca: 1 alcancía del Banco Popular con $ 10 en caja de ahorros; 59492, Angélico Farías, Rosa: íd. íd. con $ 10; 58765, Pepito Ramírez, Farol: íd. íd. con $ 8; 59643, Carlitos Alsina, Bañero: íd. íd. con $ 8; 59505, Nelly Nogales, India: íd. íd. con $ 8; Chola Pasquetti, Reina: íd. íd. con $ 6; 59530, Ruben Calcagño, Gaucho: íd. íd. con $ 6; 59532, Blanquita Lemos, Bataclana: íd. íd. con $ 6; 59068, Blanca Inés Marrone, Cartero 1930: íd. íd. con $ 5; 59150, Sarita Oreiro, Arlequín: íd. íd. con $ 5; 58907, Luisito Peralta, Gitano: íd. íd. con $ 3; 58912, Clara Reyes, Perla: íd. íd. con $ 3; 59617, Amilcar Aguirre Boloña: íd. íd. con $ 2; 59125, Yolanda Basile, Arlequín Mejicano: íd. íd. con $ 2; 59036, María Biscuso, La Bailarina Roja de Moscú: íd. íd. con $ 2.; 59096, Jorge Mússaro, Boxeador: 1 Foto óleo, 50 x 60; 58954, Bebito Molfino Boffa, Mefistófole: 1 Foto óleo, 50 x 60; 59153, Margarita I. y María Celia Codda Papariello, Marquesa Española y lavandera Vienese: 1 Foto óleo, 50 x 60; 59214, Ana María Renée Agrello, Marqués: 1 Foto óleo, 50 x 60; 59069, Walter R. Sussanich, Cow Boy: 1 Foto óleo, 50 x 60; 59251, Zoraida Tabarez, Imperio: 1 Foto óleo, 50 x 60; 59240, Judit Teurholtz; Dama antigua: 1 portátil eléctrico de la Casa Denegri; 59020, Norma González, Princesa de Oriente: 1 portátil eléctrico de la Casa Denegri; 59054, Renée Pocha Gómez, Reflejo Centenario: 1 juguete de la Casa Paz; 59201, Walter Mario Chappe Requesens, Paje de Romeo: 1 juguete de la Casa Lacaño; 59074, Haneris Torres, Maja: 1 frasco extracto de la Farmacia Moderna; 59208, Arturo Fausto Rica, Cow Boy: 1 par flechas Hawega para auto de la Casa J. y A. Alonso; 59124, Yolanda Basile, Arlequín Mejicano: 1 Foto óleo, 30 x 40; 58937, Rubén Bonsignore Demicherí, Jockey: 1 Foto óleo, 30 x 40; 59195, Celia Violeta González Carrillo, Española: 1 Foto óleo, 30 x 40; 59058, Walconda Pujado Belsito, Veneciana: 1 Foto óleo, 30 x 40; 59298, Popona Brauchi Prado, Muñeca Lenzi: 1 Foto óleo, 30 x 40; 59348, Godito Schaich, Sheriff: 1 ampliación 30 x 40; 59103, Pochito Baquer, Vaquero Americano: 1 ampliación 30 x 40; 58927, Renée Benzo Borderre, Danzarina de Oriente: 1 ampliación 30 x 40;, 59343, Olga Heguerte, Conejo: 1 ampliación 30 x 40; 59331, Juan José Puppo Protto, Mozart: 1 empliación 30 x 40; 59308, Raúl Rubén Verde Hermosi, Jockey: 1 juguete de la Casa Cantú; 59027, Matilde Gancia, Príncipe árabe: 1 juguete de la Casa Cantú; 59121, Martito Colombo, Teniente Coronel de Blandengues: 1 juguete de la Casa Cantú; 59239, Elba Violeta Capó Benitez, Abanico de Baile: 1 juguete de la Casa Cantú; 59009, Elsita Alba, Cartamancia: 1 juguete de la Casa Cantú; 58 976, Nelly Mezzano Díaz, Dama antigua: 1 juguete de la Casa Cantú. 59117 Pochita Guarnieri Abondanza, Murciélago, 1 juguete de la Casa Cantú: 59035, Nenona Amestoy Nocetti, Aladino, 1 juguete de la Casa Cantú: 58934, Nelson Claudio Sapelli, Conde: 1 juguete de la asa Cantú; 59025, Walter Alberto Páramo, Torero, 1 juguete de la Casa Cantú: 59143, Emita Myrian Moya Bonfioli, Fantasía, 1 muñeca Lenzi y 1 caja pañuelos fantasía de la Mercería Angenscheidt: 59081. Nelly Telma Costa, Polvera y cisne, 1 muñeca Lenzi y 1 caja pañuelos fantasía de la Mercería Angenschidt: 59430. Ehtel Miller Fantasia, 1 muñeca Lenzi y 1 caja pañuelos fantasía de la Mercería Angenschidt: 59080. Juan Américo A. y Luis E. Moretto, Príncipes de Rusia, 1 foto óleo, 24x30; 59071, Ofelia Yosi y Antonio San Martín, Rosa y Sota de Basto, 1 foto oleo 24x30. 59453. Dante, Ruben, y Bismarch Perera Yudurain, Tirolenses, 1 foto óleo 24x30. 59181, Sarita y Rodolfo Ossola Vizoso Pasiega y Baturro, 1 foto óleo 24x30, 59484 Elsa Fusco Dilorenzo. Maja 1 foto oleo 24x30. 59050, Norma Belsito Gondara, Música, 1 foto oleo 24x30. 59304, Elvira Ardinghi Baris, China y gaucho, 1 foto oleo 24x30. 59131, Gladys dos Santos Marques y Toto Aguerre Márques Holandeses, 1 foto oleo 24x30 59211, Perla Repetto, Gentil hombre de la Corte de Luis XIV, 1 décimo de Lotería N.º 02704 a jugarse el 30 de Agosto de 1930. 59108, Enrique Ruben Iraola, Pelotaris, 1 décimo de Lotería N.º 21872, id. 58993. Darmin Bocco, Oficial de Blandengues, 1 décimo de Lotería N.º 11843. Id. 58938, Jaimen Bonsignore Demicheri, Jockey, 1 décimo de Lotería, N.º 21878. Id., id. 59006, Amanda Ramela, N.º de Lotería 10420, 1 décimo de Lotería N.º 10011, Id. id. 58781, Laurita Lemos, Clavel, 1 décimo de Lotería N.º 02704, id., id. 58843, Juan Carlos Anselmi, Pirata, 1 décimo de Lotería N.º 21872, id., id. 59400, Luisito García, Pelotaris, 1 décimo de Lotería N.º 11843, id., id. 59650, Carlota Mazzola, Dama Antigua, 1 décimo de Lotería N.º 21878, id., id. 58824, Nélida Botini, Bailarina, 1 décimo de Lotería N.º 19911, Id., id. 58982, Ricardo Alberto Forcella, Cow Boy, 1 ampliación 24x30. 59111, Elvira Alvárez Vila, Fantasía, 1 ampliación 24x30. 59272, Toto Lage González, Mejicano, 1 ampliación 24x30. 59349, Juan José Mera, Mejicano, 1 ampliación 24x30. 59332, Mechita Garda Nuñez, Pastora de la Corte, 1 ampliación 24x30. 59209, María Josefina Massaferro, Fado, 1 ampliación 24x30. 59098, Margot Muñoz Vladislavich, Mistinguet, 1 ampliación 24x30. 59026, Carlitos Ricci López, Luis XV, 1 ampliación 24x30. 58958, Ruben Tilve, Pollito, 1 ampliación 24x30. 59067, Emerson William Mendez Corbo, Rey, 1 ampliación 24x30. 59199, Julio César Chappe Requesens, Gaucho, 1 ampliación 24x30. 59137, Mirka Elena Sena Princesa Veneciana, 1 ampliación 24x30. 59323, Nylia Hebe Queirolo, Bailarina, 1 bombonera del Petti Versailles. 59064, Libia Esteffani, Abanico, 1 bombonera de la Casa Petit Versalles. 59032, Poupe Parcerisa Ferriol, Reina Cleopatra, 1 cartera necesaire de Au Bouheur de Dames 59185, Adela Renee, Buschiazzo, Dama Antigua, 1 cartera de Tienda La Sirena 58959, Lula Sompolinski, Muñeca Lenzi, 1 cartera de Tienda La Sirena. 58930, Ana María Schromn, Odalisca, 1 sombrilla de Tienda La Sirena. 59188, Gloria Sierra, Pastora, 1 foto oleo 18x24. 59212, María Elena Vázquez Flamenca, 1 foto oleo de 18x24. 58966, Polola Malugani Mastalli, Dama Antigua 1830, 1 foto oleo 18x24. 59198, María Teresa Mallarini Holandesa, 1 foto oleo 18x24 58952, Elsa Raquel Valle Ruíz Fado 1 foto oleo 18x24 59260, Norma Cavani Viscuso Fado, 1 foto oleo 18x24. 59238, Esmeralda Capó Benitez, Salida del Sol y el Lucero, 1 ampliación 18x24. 59512, Hugo León Márques, Tiroles, 1 foto oleo 18x24. 59301, Chichita y Bene García Conte, Gitana y Baturro, 1 foto oleo 18x24. 59366 Angelita Ciancio Scarano Caballero de Epoca, 1 foto oleo 18x24 59208, Arturo Fausto Rico, Cow Boy, 1 foto oleo 18x24 59190. José María Sierra, Cow Boy, 1 trajecito niño Casa Cantalupo. 59431, Elida Marino, Dama Antigua, 1 frasco locción fina de la Perfumería Floralia. 59166, Chichita Guzzo, Gatita, 1 pulserita reloj de la Joyería La Lira. 59129, Gladys N. Meneguzzi Moneda, Cocas de Cinta, 1 frasco locción fina de la Perfumería Florence. 59328, Hugo A. Emilio Canessa, Coracero, 1 volúmen cuentos del Palacio del Libro. 59452, Raymundo Eugenio Paez, Gaucho Gitano, 1 volúmen cuentos del Palacio del Libro. 59407, María Haydeé Perrone, Dama Antigua, 1 pulsera Joyería El Aguila. 59409, Angel Gianola López, Cadete, 1 volumen cuentos del P. del Libro. 59011, Nilda E. Araujo, Sultán, 1 capota de la Casa Cambone. 59364, Chichita Chichet Haran, Reina de las perlas, 1 capotita de la Casa Gambone, 58971, Heber Mario Incoronato, Gran Militar, 1 sombrerito de la Casa Gambone. 58958, Ruben Tilve, Pollito, 1 sombrerito de la Casa Gambone 58955. Chichi Morandi Fernández, Conejito, 1 ampliación 18x24. 59093, Alba Rosa Devita, Pizarra, 1 ampliación 18x24. 59032, Poupe Parcerisa Ferriol, Reina Cleopatra, 1 ampliación 18x24, 59028, Bochita López Morandi, Doctor X, 1 ampliación 18 x24. 59180, Enrique Landeira, Torero, 1 ampliación 18x24. 59423, Titita Barsante Buschiazzo, Torera, 1 ampliación 18x24. 58964, Jorge Corbo, Príncipe, 1 ampliación 18x24, 59337, Electra Mendez, Dama Antigua 1 ampliación 18x24. 59381, Lorenzo Anibal Gutiérrez, Gaucho, 1 ampliación 18x24. 59152, Heber Santo Barlocco, Gaucha, 1 ampliación 18x24. 59033, Chichita Frachi Alvárez, Reina de Corazones, 1 ampliación 18x24. 59203, Pive Pioli Core, Pirata, 1 ampliación 18x24. 59047, Washington Ariel Pérez Argerio, Arabe, 1 ampliación 18x24. 59258, Lila Blanca Trombeta, Reina de Corazones, 1 ampliación 18x24. 59399, Lilian Gargiulo Ferrari, Mariposa, 1 ampliación 18x24. 59126, Mabel Julia Garra Parrabere, Bodeguero, 1 ampliación 18x24. 59200, Lydia Inés Chappe Requesens,, Castellana Medioval Dama de la Corte de Inglaterra 1 ampliación 18x24. 59164, Loreley González Beisso Dama Antigua, 1 ampliación 18x24. 59414, Washington Colucci, Sultán, 1 ampliación 18x24. 58960, Elsa Dal Broi, Pierrot Moderno, 1 ampliación, 18x24. 59162, Osvaldo Hugo Capurro. Sultán, 1 ampliación 18x24. 59437, Nely Charlones Buraglio, Florista, 1 ampliación 18x24. 59082, Alba Barreiro Carneiro, Fantasía Oriental, 1 ampliación 18x24. 59083, Chocho Sánchez Pizzo, Bodeguero, 1 ampliación 18x24. 59439, María Julia González, Muñeca Lenzi, 1 ampliación 18x24. 59112, Elsa Haydee De Ritis, Sultana, 1 ampliación 18x24. 58998

Nene Herrero Royer, China, 1 ampliación 18x24. 59142, Ana María Gervasio Etchebarne, Dama Antigua, 1 ampliación 18x24. 59202, Moñonga Piole Core, India, 1 ampliación 18x24. 59178, Toñen Martoroll Rodríguez, Blandengue, 1 ampliación 18x24. 59157, Jesús María Candelinera, Payaso, 1 ampliación 18x24. 59085, Elsa Piana Bosco, Bataclana, 1 ampliación 18x24. 59417, Héctor Lanza, Cow Boy, 1 ampliación 18x24. 59234, José Martín Gedda, Holandés ,1 ampliación 18x24. 58996, Alfredo Milhomens Troccole, Torero, 1 ampliación 18x24. 59138, Gladys Cámpora Aguiar, Cigüeña, 1 ampliación 18x24. 59231, Juan Aristides De Chiara Ricciardi, Clown, 1 ampliación 18x24.

LA POBRE MUJER

Continuación de la pág. 5

las paredes... Sus padres, sus hermanos — eso lo notó bien — la miraban con aire misterioso, y trataban de colmarla de atenciones, mimándola, tanto que, como no estaba acostumbrada a esos juegos, concluyeron por fastidiarla. Mas ella atribuía todo eso, a que los suyos desconfiaban de que estaba enferma.

Empero, no era eso. Cuando después del almuerzo ella se fué a la salita, como de costumbre, a seguir en la labor de sus ropas de novia, su madre, en un lenguaje extraño y desconocido, mientras ya llorando le acariciaba la cabeza, las mejillas, los hombros, le oprimía dulcemente las manos, comenzó a hablarle del destino, de la fatalidad, de Dios... Las palabras de su madre contribuyeron a aumentar su malestar, produciéndole uan sensación de aplastamiento. Algo así como si un torrente impetuoso comenzara a caer sobre su corazón, mientras el ruido le llenaba los oídos, le aturdía la cabeza, y sentía como si su cuerpecillo débil estuviera atravesado por mil agujas finísimas y heladas. Sentía como si todas las cosas que la rodeaban fueran desapareciendo, y ella se encontrara en una soledad ilimitada, en el vacío y la noche, entre luces y tinieblas, entre gritos y silencios.

—¿Muerto?...

—Muerto — comprendió al fin.

Perdió todo sentido porque no podía pensar que ocurriera lo imposible. Y así quedó, en el alucinamiento de su desesperación.

¿Cuánto tiempo? ¿Qué le pasó luego? La transformación de su vida fué completa. Cuando comenzó a recobrar su lucidez comprendió que había seguido viviendo como antes. Desde el balcón, como en todas las noches de sus quince años de espera, sus ojos asombrados contemplaban la misma calle, oscura, prolongada en una uniformidad simple y aldeana, y de ella sólo distinguía las lamparillas eléctricas, alargándose de trecho en trecho, hasta la lejanía inalcansable. Todo lo demás era como nada. Todo llegaba a ella sin sugerirle los ingenuos pensamientos de antes; a ella, ya insensible para siempre a las atracciones del mundo...

Mundo Uruguayo Sport

DIARIO DE TODA HORA
Año I — Núm. 13

UNICO "DIARIO" QUE SALE UNA VEZ POR SEMANA
CON CADA EJEMPLAR SE OBSEQUIA UNA REVISTA

APARECE LOS JUEVES
Precio $ 0.07

Por encima del grado de congelación

A propósito de un suelto periodístico

Por lo visto nos habíamos quedado cortos cuando nos referíamos a las nota de las Misses Argentinas publicada en nuestra revista y que un cronista hizo reproducir subrepticiamente aprovechando probablemente algunos ejemplares que se colocan de muestra en los kioscos.

Ahora bien con el artículo aparecido el 22 del corriente en la página deportiva del citado rotativo se han quebrado todos los termómetros y no dudamos en nombrar a su autor "Caballero de la Orden del Témpano".

Y sinó pruebas al canto: el original del true fotográfico aludido fué contemplado en nuestra redacción por algunos colegas días antes de la publicación de el diario citado y obra en nuestro poder, cosa que nos tememos no pueda afirmar y demostrar el colega.

Por otra parte "la más difundida de las revistas uruguayas, con pose o sin ella" (y tenemos a disposición del refrigerante ciudadano, el tiraje controlado por la firma de más responsabilidad y prestigio del mundo, Price Waterhouse y Cía) entra en máquina los lunes de tarde lo que implica reconocer que el sábado, nuestro grabador ya tenía en su poder la fotografía del caso, para hacer el correspondiente cliché.

Es pues claramente visible que no pudo existir plagio de nuestra parte.

Por lo visto lo que ha debido ocurrir es que el "laborioso trabajo efectuado por los técnicos ... los condujo a una absoluta coincidencia con nuestra página... ¡Hay que ver las cosas que ocurren en ésta vida!... ¡El mundo está lleno de casualidades... y que casualidades!... igual posición en las cabezas de los jugadores, los mismos chistes en las bandas de las misses, idéntico fondo etc... ¡Como nos gustaría poder admirar el original, fruto del laborioso esfuerzo del cronista de marras.

Brrr... este asunto me está dando nostálgias... nostálgias del Ecuador... porque la verdad el polo Sur es una sucursal del Vesubio cuando se lo compara con ciertas personas.

Nota.—Nos consta que la dirección del prestigioso diario aludido es ajena por completo a la desagradable incidencia.

El Director.

Contestando a unos clientes del Café X

Ha llegado hace un tiempo a nuestras manos
una carta firmada en comandita
por una grupo de ingenuos parroquianos
de un café cuyo nombre dar se evita

Dicen amablemente esos señores
que hacen gala de prosa azucarada
que la hemos macaneado (¡aduladores!)
al publicar de Andrade una jugada

Una página entera dedicamos
a esa foto y en ella se veía
(como al pie del grabado destacamos)
que no era Mascheroni el que caía
en su esfuerzo final; era el arquero
que sin éxito a Stábile se arrima
mientras que el negro ayuda a Ballestreros,
saca-la ball... resbala y cae encima...

Pues bien; los inocentes caballeros
noctámbulos clientes del café
se oponen a que sea Ballestreros
el tipo que aparece en el cliché...

¿Serán cortos de vista los muchachos?
¿Tendrán algún defecto en la visual?
No quiero presumir que estén borrachos
pero a veces el whiskey sienta mal...

Con lógica infantil nos dán razones
que asombran y deslumbran nuestra mente
hablan de camisetas... pantalones
patillas y otras cosas inocentes...

Y es prueba irrefutable ante sus ojos
la foto que se exhibe en la vidriera
de una casa central... en que borrosos
no se notan los rostros tan siquiera...

Perdonen pero noto con tristeza
que ya están desbarrando sin motivo
y tras muchos dolores de cabeza
metieron las de andar hasta el ombligo...

Si quieren convencerse según creo
de que estuvieron mal... pero muy mal...
pueden ver en cualquier biógrafo reo
el verídico film del match final...

Y sabrán que el ilustre Mascheroni
en el mismo momento del suceso
se encontraba un poquito adelantado
consolando a Luisito con un beso...

Y sabrán que es solemne tontería
habíar de foul en el presente caso
porque no se concibe en tal porfía
que el negro lo estrechara en su regazo...

Queda pues demostrado sin remedio
el error de los chicos del café
Yo lamento la pérdida de tiempo
y el derroche de tinta y de papel...

Vizcacha.

NOS HAN DICHO EN SECRETO QUE...



Las autoridades de Racing, lo han hecho objeto al Canario de varios homenajes, y entre ellos algunos obsequios interesantes.
Los que más le gustaron a Iriarte fueron un pañuelo golilla, unos pantalones doble ancho y unas alpargatas floreadas que el Canario piensa reservar para las grandes ocasiones.



Nuestro Director ruega a los Campeones Mundiales que nos visiten con sus pibes, que provean a sus botijas de una funda impermeable a fin de que las fotografías que les tomemos no resulten muy húmedas.



Durante el match Argentina-Uruguay, Iriarte y Evaristo se pasaron el partido a los abrazos; y aún dicen que no hubo cordialidad.

Mundo Uruguayo Sport

PENSAMIENTO. — A LA PELEA DE STANLEY KETCHEL Y GASTAÑAGA FUE POCA GENTE PORQUE LA PLATEA VALIA DOS PESOS Y NO HAY DUDA DE QUE ERAN DOS PESOS... PESADOS...

Al margen del telégrafo

Nueva York, Agosto 20. — La ciudad está conmovida por el trágico accidente ocurrido ayer en esta capital.

En el Queensboro Stadium se anunciaba anoche un nutrido programa de atracciones entre las que figuraba la presentación de un toro joven importado recientemente de la República Argentina, puro por cruza, de raza hispano-criolla y cuyo dueño lo ha inscripto como aspirante al Campeonato Mundial de su categoría.

Probablemente excitado por el rumor de la muchedumbre y el brillo de las luces, el animalito se enfureció embistiendo a uno de los artistas que tomaban parte en el espectáculo. La víctima fué el bailarín negro Bruce Flowers, quien debió recurrir a la velocidad propia de su profesión para salvar su vida.

A pesar de que se calcula que batió todos los records conocidos de velocidad, no pudo evitar que el toro embravecido lo alcanzase en repetidas ocasiones derribándolo por tierra. Por último se consiguió librar de la muerte al infortunado bailarín, el que debió ser conducido a un hospital pues presentaba múltiples contusiones y heridas.

Por suerte el toro no la emprendió con el público pues de haber sido así tendríamos que lamentar más de una víctima.

Su propietario, señor Lectoure, trató de restar importancia al suceso, diciendo que en Sud América se consideraba al bicho de marras como un torito y que por lo tanto no había por qué alarmarse.

Sin embargo los diarios neoyorkinos han iniciado una activa campaña contra el gobierno por haber permitido la entrada de un huésped tan peligroso.

Recuerdan el caso de aquel otro "Toro Salvaje de las Pampas" que no dejó títere con cabeza en la Unión y hacen constar que actualmente no existe ningún torero de las condiciones de Jack Dempsey como para enfrentar con éxito al "Torito" que acaba de llegar.

El animalito de referencia pesa 135 libras y responde al nombre de Justo Suárez.

Corresponsal.

Nota de la Dirección. — Acabamos de telegrafiar a nuestro corresponsal en los siguientes términos: "Urgente. Rogámosle diga Al Singer larguecorona campeón si desea conservar integridad física. De lo contrario transmita familia sinceras condolencias — Firmado. — *El Director.*

Una felicitación más a los Campeones

Recibimos y publicamos

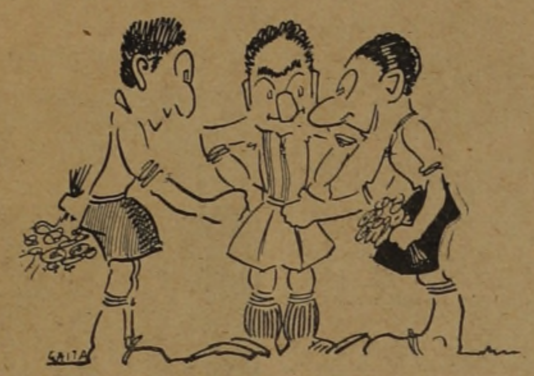
Embargadas por honda emoción y con inmenso júbilo imposible de describir, van nuestras manos y los más sinceros afectos a los 22 simpáticos y muy apreciados muchachos que por tercera vez han conquistado el título máximo para el Uruguay, nuestra querida tierra; en forma tan caballeresca. Y en particular al novísimo campeón Pablo Dorado que siendo tan joven sobre sus sienes haya ceñido los preciados laureles de gloria que tanto merece.

Siempre recuerdo la promesa que tan formal nos hizo el día 30 de Julio por la mañana cuando tuvimos el placer de conversar con él y su digno compañero José L. Andrade. Señoritas, confíen en mí que todo lo que yo y mis compañeros puedamos hacer en buena ley le prometo que lo haremos. ¡Somos Orientales!

Hemos rogado mucho por vuestro triunfo y una vez más nuestras súplicas han sido oídas por el Todopoderoso.

Las chicas que le entregaron el ramo de violetas cuando se dirigían a la Iglesia.

Dos que se florean y otro que la balconea



Ferreyra y Nasazzi, los dos capitanes rioplatenses, cambian sendos ramos de flores antes de la gran contienda.

Así los vió Chividini, el buen half tucumano, que ha sido uno de los pocos que han dicho la verdad en la vecina orilla.

CONFESIONES TURFISTICAS

De Abelardo Pérez

—¿Qué nombre le gustaría tener si no llevara el que tiene?
—Abelardo suena bien.
—¿Cuál ha sido el día más feliz de su vida?
—Cuando encontré a Violeta.
—¿Y el más desgraciado?
—Cuando se fué Violeta.
—¿Qué personaje histórico le resulta más extraordinario?
—Leguisamo.
—¿Qué personaje de novela o de drama?
—Juan Moreira.
—¿En que época de la historia le hubiera gustado vivir?
—¡Qué se yo de épocas, que sé!
—En que región de la tierra
—Violeta era gallega.
—¿Qué calle prefiere?
—Bartolomé Mitre, porque allí está el Pygall.
—¿Qué lema adoptaría si fuera preciso?
—Hácete amigo del juez.
—¿Qué color de ojos y de cabello prefiere?
—¡Phs! — ¡Ahora se pinta tanto!
—¿Qué vicio le parece más detestable?
—Quedarse en casa.
—¿Cuál es para usted el ideal de la dicha humana?
—Tener y gastar.
—¿Qué libro le agrada más?
—¿Quién leé, habiendo radiolas?
—¿Qué animal le resulta más simpático?
—El automóvil.
—¿Y el más antipático?
—El dentista.
—¿Qué destino le parece más deplorable?
—El del buey.
—¿A qué le teme usted más?
—A los que piden datos.

Martín Pescador.

Navegando de bolina

He aquí la vera efigie del yachtsman de más prestigio y de más peso de nuestro ambiente náutico.

Aunque en la fotografía aparece con un rostro seráfico y un gesto angelical, el señor Juan Lagomarsino es una fiera para los entreveros acuáticos.

Basta para comprobarlo decir que es el yatchsman uruguayo que ha conquistado mayor número de primeros premios en los torneos nacionales e internacionales de la última temporada 1929 - 1930.

Según declaraciones del propio interesado hechas para MUNDO URUGUAYO SPORT, en un momento de extravío, comenzó a practicar el yachting hace más o menos veinte años.

Siendo estudiante en una de las universidades de Estados Unidos, se inició en la natación y en el deporte náutico realizando en compañía de otros condiscípulos, cruceros por la costa del Atlántico, como se acostumbra en aquellas latitudes.

La primera vez que tomó parte en carreras de yachts en aguas argentinas fué al intervenir en la disputa de la Copa Buenos Aires en el triángulo del Yacht Club Argentino y tripulando un yatcht de matrícula porteña. Se clasificó primero a pesar de estar el río sumamente picado.



J. Lagomarsino, el actual campeón nacional de yachting, título conquistado ya por segunda vez.

En el año 1928 realizó una arriesgada travesía de Buenos Aires a Montevideo, en el yacht "Bittabi" debiendo soportar las iras del formidable temporal que se desencadenó en el estuario el 26 y 27 de Mayo. A pesar de ello y de no poder contar con la eficaz ayuda de sus acompañantes que sufrían los efectos del balanceo ininterrumpido, consiguó llegar a nuestra capital sin averías de ninguna clase, lo que basta para destacar una performance que ya fué elogiosamente comentada por los diarios y revistas de ambas orillas y en especial por "El Gráfico", el conocido semanario deportivo porteño.

Ha continuado desde entonces su serie de triunfos que lo califican como el yachtsman de más prestigios que se pasea llevando al tope del mástil de su barco los colores uruguayos.

Con su esbelta y simpática figura inicia MUNDO URUGUAYO SPORT la sección Yachting.

Mundo Uruguayo Sport

REFLEXION DEPORTIVA. — EL QUE PEGA PRIMERO "NO" PEGA DOS VECES... QUE ME LO PREGUNTEN A MI... — BRUCE FLOWERS.

NOTAS DE BOX

La pelea Stanley Ketchel-Gastañaga

No nos extenderemos mucho en el comentario pues la lucha no da para ello.

Al iniciarse el combate todos preveían el fácil triunfo de Gastañaga quien es a no dudarlo más técnico que su rival.

Pero en la práctica el asunto no era tan fácil.

El argentino ataca y pega y por lo que vimos aquella noche su pegada es de regular para arriba.

En el primer round la iniciativa correspondió por entero al porteño que apuró la pelea pero un upper-cut de Gastañaga que lo alcanzó mal parado, lo hizo caer incorporándose inmediatamente y lanzándose a un furioso ataque que cristalizó en una potente derecha a las costillas que el vasco demostró sentir.

Fué este round un principio promisor que no hacía prever lo que más tarde ocurriría.

Iniciada la segunda vuelta la lucha se tornó pareja cambiándose golpes con ventaja para Isidoro el que en un momento dado llevó a su rival contra las cuerdas y al tratar de ubicar un gancho al estómago, propinó accidentalmente al boxeador argentino un golpe ilícito que aquel acusó enseguida cayendo al suelo y quejándose de fuertes dolores.

Previa consulta con los jurados se solicitó la presencia del médico quien examinó a Stanley Ketchel confirmando la existencia de un golpe bajo. Por otra parte el protector presentaba manifiestas señales del impacto.

El juez procedió entonces a declarar a Stanley Ketchel vencedor por foul de su adversario.

No cabe ninguna duda de que el foul existió. Autorizadas figuras de nuestro ambiente boxístico lo vieron y lo ratificaron después en la prensa.

No cabe duda tampoco de que el golpe fué accidental por varias razones. 1.º Isidoro es un boxeador limpio que no recurre jamás a tales expedientes. 2.º Llevaba ligera ventaja en la puntuación y no tenía necesidad alguna de hacerlo y por último el movimiento de báscula que ejecutó Stanley contra las cuerdas, para esquivar los golpes del vasco hizo que el impacto llegara más abajo que lo que Gastañaga se proponía.

En cuanto a la decisión nos parece que lo más lógico hubiera sido conceder al porteño unos minutos de descanso pues como se pudo observar más tarde, sus condiciones físicas le permitían seguir la lucha.

Se ha hablado de que Stanley exageró las cosas. Creo que no se puede dudar así como así de un hombre que en esos dos rounds había guapeado de lo lindo y que tiene el antecedente de su pelea con Galusso en la que siendo un novato derrochó valor ante su temible adversario.

Por otra parte según ha declarado está dispuesto a medirse con Gastañaga en cualquier momento y en las condiciones que éste quiera de modo que pronto podremos salir de la duda.

El Campeonato de Football de menores organizado por "El Plata" y "Diario del Plata"

Una interesante iniciativa

Cuando estas líneas se publiquen ya habrá comenzado el Campeonato de Football de Menores organizado por los prestigiosos colegas "El Plata" y "Diario del Plata".

Débese la loable iniciativa al Sr. Pedro Cantón distinguido redactor del primero de los diarios citados quien ha sido el alma mater del interesante torneo.

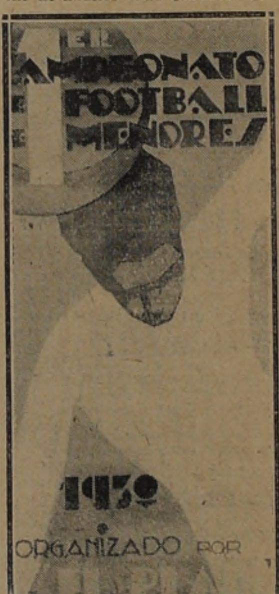
El administrador de la empresa contribuyó con su apoyo incondicional a que la idea cristalizara transformándose en una bella realidad.

Coadyuvaron a la realización del proyecto los Sres. Roberto Espil y Cichero y en general todos los compañeros de redacción.

La organización del Campeonato se ha realizado dentro de la equidad más absoluta, tan es así que los delegados de los Clubs de Menores controlaban la inscripción de los pibes de los demás equipos, de tal modo que las fichas correspondientes a cada jugada puede decirse sin temor que llevan la aprobación de todos los delegados.

Ha sido preocupación constante de los organizadores, quitar al asunto todo carácter comercial que hubiera desvirtuado los propósitos enunciados.

Y por ello está terminantemente prohibido cobrar entrada a los matches que por este Campeonato se realicen; por las mismas razones se han rechazado premios ofrecidos por diversas casas.



El affiche anunciador del Campeonato.



Sr. Pedro Cantón.

No habrá en este Campeonato fechas libres y los fallos del juez serán inapelables. Los jueces serán designados por la Asociación Uruguaya de Referees, la que gentilmente ofreció su concurso.

El grado de entusiasmo que el Campeonato ha despertado entre los purretes, lo indica sobradamente el número de equipos inscriptos: 32, los que jugarán distribuídos en cuatro series de ocho cuadros cada una.

Algunos lectores extrañarán la ausencia del Dryco pero es justicia reconocer que disentian diametralmente sus autoridades con los organizadores del torne en cuatro puntos principales pues el Dryco deseaba que se cobrase entrada en los partidos; que la altura máxima fuese 1 m. 59 en lugar de 1 m. 60 como se había establecido; que hubiese fechas libres y por último que se nombrarse un tribunal de Apelación para poder protestar los fallos del juez.

Como se ve las divergencias de opinión eran grandes.

Pero su ausencia no ha de restar interés al Campeonato que cuenta con equipos notables y que ha de significar sin duda alguna un éxito completo por el que felicitamos de antemano a nuestros colegas "El Plata" y "Diario del Plata" y al Sr. Pedro Cantón iniciador y organizador del mismo.

Era hora de que cuajase en nuestro ambiente una iniciativa de tan interesante índole.

En nuestro próximo número publicaremos los reglamentos del Campeonato.

UN NUEVO LIBRO

Tres diversas maneras de ganar un Campeonato Mundial

La popular casa impresora Foot-ball Uruguayo Limitada, ha puesto en venta un libro que ha de obtener un éxito inmenso.

El volumen de referencia, encuadernado en cuero y de una presentación estupenda se titula "Tres diversas maneras de ganar un Campeonato Mundial" y va firmado en colaboración por un núcleo de prestigiosos escritores uruguayos, entre los que figuran Nasazzi, Cea, Scarone y otros de singular valía y grandes prestigios en nuestro ambiente literario.

La obra ha sido prologada por el Dr. Narancio y los comentarios finales están a cargo de los celebrados literatos porteños Rouquette, Albarellos, Uhart y Agnelli, los que hacen elogiosos juicios del notable trabajo.

En resumen, se trata de un libro de grandes méritos en el que se han recopilado los artículos escritos por los autores mencionados durante su estada en Colombes y Amsterdam y recientemente en Montevideo.

No compartimos la opinión tendenciosa de algunos críticos que sostienen que estos señores escriben con los pies; y si acaso fuera cierto habría que confesar que lo hacen muy bien.

Un grupo de amigos íntimos de los autores ha determinado homenajearlos ofreciendo en su honor una comida.

No dudamos de que el volumen que acabamos de comentar será un rotundo éxito de librería tanto aquí como en Buenos Aires.

Además se piensa traducir la obra al esperanto.

Colazos del Campeonato



Supicci, Greco y Fígoli se abrazan emocionados una vez sancionada la victoria.

Mundo Uruguayo Sport

Director Técnico y Literario: Vladimir Saenzovitch Director Artístico: Carol Perillowsky

El gran Campeonato de Bochas organizado por "La Tribuna Popular"

Algunas de las parejas ganadoras de serie

El entusiasmo con que se ha iniciado el Campeonato de Bochas a que nos referimos, ha superado todos los cálculos. Indiscutiblemente el deporte bochístico se impone y nuestro colega de prensa "La Tribuna Popular" se ha apuntado un amarrueco.

En nuestro próximo número seguiremos publicando las fotografías de los ganadores de serie.



Roque Palermo y Luis A. Pittaluga, del Club Verdún



Alberto Barleta y José Gumila, del Club Jackson

UNA "TROVATA"

Los que triunfaron

LORENZO FERNANDEZ
DORADO
MASCHERONI

IRIARTE
ANDRADE
ALVARO GESTIDO
ENRIQUE BALLESTERO
J. P. CEA
H. CASTRO
H. SCARONE
JOSÉ NASAZZI

Una aclaración que no es tal

El matutino a que hacemos referencia en nuestro editorial, inserta en su página deportiva del 23 una aclaración que de tal no tiene más que el nombre, pues si bien hace constar que el artículo del día 22 en el que se nos atacaba, no pasó bajo el contralor de la dirección de la sección, justifica en cambio las palabras del autor, cosa incorrecta a todas luces puesto que el asunto se reduce tan sólo a la apropiación y publicación de un truc fotográfico exclusivamente nuestro y cuyo original se encuentra en exhibición en nuestras vidrieras.

Resulta fútil recalcar como lo hace el colega la amistad que lo une a nuestro director pues de sobra sabemos los vínculos que lo ligan a la dirección del rotativo a que aludimos.

Pero insistimos y en ello hacemos hincapié en afirmar que la página de las "Misses Argentinas" es una primicia de MUNDO URUGUAYO SPORT y que el original se encuentra en nuestro poder, cosas ambas que no podrá desmentir ni el jefe de la página deportiva del citado diario ni el pinche que pergeñó la nota del 13 y el artículo del 22.

La novela breve de "Mundo Uruguayo Sport"

UN CAPITULO DE NOVELA TRAGICOMICA

Por Uno que ve y no se calla

EL CAMPEONATO MUNDIAL

El ambiente estaba peligrosamente caldeado. No era para menos: en Montevideo se enfrentaban, ese día, los equipos de "foot-ball" de la Argentina y del Uruguay, para disputarse el título de campeón mundial, que mantenían y mantienen los uruguayos, después de los triunfos de Colombes, Amsterdam y Montevideo.

Como viejos adversarios, ambos con idénticas o muy parecidas características étnicas, y, sobre todo, cegados por un amor propio excesivo, argentinos y uruguayos, tan hermanados desde otros puntos de vista, se sentían, en el terreno "footballístico" rivales enconados y violentísimos. El apasionamiento no fincaba precisamente en los jugadores, sino en los parciales, conocidos vulgarmente con el epíteto de "hinchas", admiradores incondicionales, vehementes hasta el paroxismo, de los jugadores del popular deporte.

Desde el día anterior, los aficionados argentinos, habían desbordado de entusiasmo y de patriotismo. El 29, por la noche, grandes multitudes recorrían, en son de triunfo, la avenida de Mayo, enarbolando banderas nacionales y letreros con leyendas francamente despectivas para el adversario del día siguiente.

La Dársena Sur ofrecía, esa noche, un aspecto verdaderamente inusitado. Más de 6000 personas llenaban los vapores, prontos para partir, y otras tantas, desde tierra, despedían a los viajeros, con hurras, canciones y augurios de victoria.

Culminó la locura. Los viajeros desplegaban, como futuros héroes de una bélica contienda, banderas argentinas y prendían en los labios, junto a la risa franca del optimismo, el chiste y la pulla, tan característicos de la viveza criolla.

Grandes letreros ostentaban significativas leyendas: "traeremos la Copa", "Se la vamos a sacar en su propia casa". "Argentinos, campeones del mundo". "La barra de Entre Ríos y Caseros saluda a los argentinos, campeones morales del mundo". "Argentinos, 3 a 0". etc., etc.

Aquello era el desborde. El público que acudía a despedir a los turistas, los alentaba, tanto con palabras de loor a sus campeones como de desprecio a los rivales, que, en el espíritu desenfrenado de aquella multitud fanática, el mismo valor tenían unas como otras.

"¡Uruguayos campeones... ja, ja, ja; les queda grande!" — vociferaba un muchachón de recios pulmones, mientras un chiquillo pugnaba por hacer oir su vocecilla atiplada, gritando: "Se la damos a los pataduras".

La escena era ridículamente epopéyica, pero casi se torna trágica. Un jovencito de unos 20 años, intentó saltar desde tierra a uno de los vapores, cuando éste iniciaba su marcha, cayendo al agua, de donde fué sacado gracias a la arrojada y valiente decisión de un marinero. Este humilde y anónimo servidor acababa de honrar a su patria, más efectivamente que todas aquellas bocas bullangueras.

Al fin se alejaron los vapores, dejando una estela de optimismo, en las aguas y en los espíritus; la muchedumbre volvió al centro de la gran urbe, con el comentario a flor de labios, al esperanza en el corazón... y la escarapela patria en el ojal!

Continuará.

MODAS



4. — Elegante negligé, muy adecuado para el desayuno, en pana color durazno. Lleva piezas en las caderas y cinturón que termina en graciosa moña.

5. — Distinguido kimono, confortable para la intimidad del boudoir, en pana azul, es abotonado al frente, los botones deben ir forrados con el mismo género.

EN LA INTIMIDAD

1. — Fiel al espíritu de la nueva moda, es este negligé, ejecutado con satín verde pálido e incrustaciones de encaje ocre en el cuello, puños y ruedo, llevando la falda larga hacia atrás, y recogida graciosamente adelante.

2. — Para el confort general, no debe faltar en el guardarropa, de toda mujer chic, este interesante abrigo de terciopelo azul, con pespuntes a mano y original cinturón de cuero plateado.

3. — Importante en el vestuario femenino es el peinador. Este que hoy presentamos, es de crépe georgette rosa pálido, con detalle de plegado en el cuello, puños y ruedo.

HOGAR

EN LA GRANJA

Producción de huevos

Mucho influye en la calidad del huevo, el número de nidales, disposición y aseo. Los nidales deben estar adosados a las paredes del dormidero, con una tapa externa que facilite la recolección. Cada seis gallinas deben disponer de un nidal, debe renovarse por lo menos, una vez por semana, para tener huevos limpios, siendo más fácil y racional este trabajo que el de limpiar los huevos.

Si se explotan gallinas de diversas razas, es conveniente para la venta, clasificar sus huevos por tamaño y color.

Un huevo esteril, se conserva mucho más tiempo que uno fertil, o huevos puesto por gallinas que han estado con gallos.

El mayor rendimiento en huevos se tiene en los doce primeros meses que siguen el primer huevo que ponen y que es realmente el primer año de puesta.

Las mejores ponedoras en el primer año en general, siguen siendo también las mejores en el segundo y siguiente.

La disminución del rendimiento de un año a otro es mayor en las grandes ponedoras que en las malas.

Solo entre las malas ponedoras del primer año se registra el caso de que den más huevos en el segundo.

Toda manada de ponedoras deberá renovarse cada año o por lo menos cada dos años.

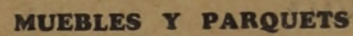
COCINA

Champignones de almendras — Tomar 250 gramos de chocolate, 200 grs. de mantequilla, 100 grs. de azúcar en polvo, 125 grs. da almendras, una yema de huevo.

Pelar las almendras, ponerlas en una taza caldera y cubrirlas de agua hirviendo a fin de mondarlas, es decir quitarles la primera capa, cortarlas con una pequeña hachita mecánica que se usa en estos casos.

Derretir la mantequilla al baño de maría, agregándole el chocolate que se habrá raspado, la yema de huevo, el azúcar en polvo y las almendras. Mezclarlo bien todo, dejarlo enfriarse.

Arreglar la pasta en gruesos pedazos en forma de champignones, donde las almendras puedan sobresalir, dejarlas enfriar hasta que puedan envolverlas en chocolate granulado, al gusto de cada uno.



A LAS PREGUNTONAS

Nelba Lilia — Me pregunta Vd. señorita, que haría yo en su caso. Yo usaría los muebles sin duda alguna. Puesto que Vd. me hace esa consulta, le diré a Vd. claramente mis ideas.

Yo no creo que haya sino dos ideológias espirituales. La de los que creen en un Dios o fuerza poderosa y sabía que gobierna los mundos... y la de los materialistas que creen absolutamente que "polvos somos y en polvo nos hemos de convertir"... Para estos no hay Dios, ni fuerzas inmateriales. Todo está concentrado en la Naturaleza y lo inerte...

Pues bien: Al creer en un ser todopoderoso, es imposible pensar con cordura, que va a traernos la desgracia ni mal ninguno, porque usemos como dulce recuerdo los muebles de una madre adorada... ¿Porqué? ¿qué mal hay en ello? ¿cuál razón? ¿cuál causa?

Si por el contrario somos materialistas y nada creemos que exista en el "más allá", ¿quien iba a traernos la desgracia y con que fuerzas y cual personalidad?...

Creyendo en un ser que nos ha creado podemos tener temor de castigo, cuando obremos el mal. ¡Y ningún mal existe en desear conservar a nuestro lado recuerdo tan tierno!

Y no creyendo en ese ser sobrenatural, no hay temor de nada, sino del remordimiento de nuestra propia conciencia, cuando obramos mal.

En cambio, usar Vd. por recuerdo los muebles de su madre, es un deseo natural, cariñoso, y que en manera alguna puede ser motivo de desventura ni de desgracia.

Le ruego que no piense en esas cosas, demasiado generalizadas, pero muy impropias de un espíritu como el suyo. Elevado y culto. Así por lo menos, demuestra su carta.

I. C. W. A. — No me extraña nada la intensidad de su afecto y que tome Vd. con ese interés una amistad que había llegado a serle imprescindible. Yo creo que Vd. debiera de hacerle ver lo que siente su enfriamiento, y que se deje llevar de espíritus malignos. Hágale ver lo grato que es tener en la vida un espíritu bien nuestro que esté dispuesto a acompañarnos y defendernos en todos los momentos.

Muestrese con el dolor que sienta, que yo no creo que sea rebajarse el demostrar los sentimientos; y en caso de no convencerse, podria buscar talvez, entre los mismos miembros de su familia, quien mediase para buscar la reconciliación, comprendo perfectamente lo que Vd. me cuenta, y se muy bien lo gratísimo que es tener un corazón afecto a nosotros, donde descansar nuestros pesares, y buscar aliento en nuestros momentos de desconfianza en la vida.

No tema y procure el quedar otra vez bien. Que se la arreglen Vd. o los de su familia. Como Vd. crea mejor.

A Preguntona — Con sumo placer evacúo su consulta. Una de las principales condiciones de la belleza es poseer un cutis fresco y los elementos de la Crema Mon Secret, tienen la propiedad de estimular la actividad natural de la piel, mantener elástico el tejido, purificando los poros.

Si usted es joven, si goza de un cutis delicado, puro, aterciopelado, el uso de dicha crema lo conservará durante largos años. Me permito igualmente recomendarle los polvos Mon Secret, los que no pueden ser comparados con ningunos otros, son de una extrema fineza, puros de arroz, no contienen materias grasientas que por lo general perjudican la piel.

Dichos productos gozan de justo renombre y el cambio con los de otras marcas podría serle perjudicial tratándose de artículos tan delicados y que no siempre conviene sugestionarse por la reclame de nuevas marcas. Pregunte, con sumo placer le contestaré. —**X.**

Tacuaremboense — Mi consejo es este. Tratar un tiempo como amigo a la muchacha que entre todas sea su preferida y no declararse a ella sino cuando vea que la simpatía "in crescendo" se convierte en amor.

Así no sufrirá Vd. decepciones. Todo eso que me cuenta, la ha ocurrido a Vd. por hacer lo contrario de lo que ahora le recomiendo. Conoció Vd. a una mujer, se entusiasmó (la juventud es inflamable...) y después, como lo que Vd. sentía no era el verdadero amor, se apagó aquella hoguera hecha con paja del verano de la vida...

Yo le aconsejo lo contrario. Tenga amigas. Todas las que puede. Sea sociable, amable; frecuente el mundo. De pronto, conoce Vd. a una mujer que le agrada más que ninguna. Muy bien. Le habla, la trata, se hace su amigo. Si pasa el tiempo y Vd. nota que el entusiasmo decae, continúe como amigo, y nada habrá ocurrido puesto que Vd. no se le declaró. Si, por el contrario nota Vd. que todo va en aumento, pues se le declara y entra en relaciones. Probablemente se casará con ella, puesto que habrá encontrado el amor verdadero. A Vd. le ocurrirá esto que me cuenta, nada más que porque no se ha enamorado todavía.

Le parece a Vd. que se ha enamorado; pero no es así. Cuando Vd. se

enamore de verdad, no se aburrirá luego fácilmente. El amor es algo más llevadero. Aunque los que no lo conozcan digan lo contrario. Créame Vd. a mí.

Fina — No se ocupe para nada de las ideas de esos señores. Quiera mucho a su novio. Labre su felicidad y ponga toda su influencia en contraer matrimonio lo más pronto posible. Mientras más tiempo sufre la influencia del medio en que vive, más fácil será que puedan apartarlo de Vd. Concretando, mi consejo es este. Ser Vd. muy amable con esos señores, aunque no lo sienta; demuestreles interés, afecto, y que no se interesa Vd. en lo que traman en su contra. Para Vd. solo un norte y un guía. El amor de su novio. Casarse lo más pronto posible y hacer oídos sordos a todo lo que digan, piensen y hagan. Su amor, su matrimonio rápido. Esto es todo.

Madrecita — Dele a sus niños harinas "Puritas'.. Son las mejores.

Nonchalant — ¿Un abrigo para su perro? No entiendo de eso. Solo pienso en los niños pobres, que no tienen suficiente abrigo... Discúlpeme, pero me interesan más los niños que los perros...

Sor Suplicio.

¡Papá! hay un negro

Cont. de la pág. 43.

Ahora, en casa, todos veían al negro. Hasta el panadero, al regalarle unos bizcochos le dijo:

—Toma para el negro. — Perucho callaba. No obstante la inquietud y la alegría de sus años, por momentos manifestaba una repentina tristeza. Se negaba a hablar y ganaba los rincones donde solían encontrarlo dormido. Lo creyeron enfermo y se llamó a un médico, quien afirmó que el nene se hallaba en perfectas condiciones de salud.

Una tarde la señora oyó el llanto de su hijo. Echó a correr, llamándolo a gritos:

—Perucho, Perucho!... — Lo descubrió en el cuartito. Bajo una mesa, tendido a lo largo, el rostro contra el piso, lloraba dolorosamente. La madre lo tomó en sus brazos y cubriéndolo de besos, le hacía mil preguntas. — Dime: ¿porqué lloras? ¿Estás enfermo? ¿Te caíste? ¿Por qué lloras, nene mío?... — Perucho abandonó la cabeza sobre el cuello materno y dijo ahogado por la pena:

—El negro se fué, mamita, el negro se fué!...

La página de Ustedes...



Toda colaboración para ser publicada en la "Página de Vds." debe de tener como máximu 25 palabras, y venir acompañada de cuatro estampillas sin inutilizar de 5 cts. cada una.

EL HOMBRE DE MI IDEAL

Soy estudiante estoy sola, por falta de amigos. Deseo amigo inteligente (estudiante) para entablar correspondencia y comprendernos, contestar dando dirección por M. U. — *17 años.*

Srta. honesta de 28 años, no fea, trabajadora. Desea formar hogar con joven mismas condiciones, contestar por esta sección a — *Modista.*

Deseo correspondencia con joven militar o estudiante de familia buena, me agradaría descendiente de españoles, yo reuno las mismas condiciones. Exijo seriedad. Conteste a — *"Flor de España".*

Somos dos amiguitas, 19 años, rubia, la otra de 15 años rubia también ojos celestes, ambas formales y con deseos de ser amadas, hace poco que residimos en Montevideo, pobres pero de familias intachables. Anhelamos dos chicos de 20 a 29 años, elegantes, serios y cariñosos los preferimos de la Paz, den dirección particular, contestar a — 19 y 15.

Enamorado señorita día triunfo uruguayo viajó tren núm. 14 y díjome vivir Durazno y Magallanes. Si interesa contestar M. U. modo vernos a — *Gordito Alto.*

Simpatiquísima morocha que el pasado miércoles 13 de tarde seguí hasta casa del mayor C...... en la calle P... ¿podré saber donde verle nuevamente? — *Militar.*

Dos corazones que sufren desean relacionarse con chicas buenas, uno de 19, y otro de 21 años, ambos altos y rubios. Contestar por M. U. a — *Dos desheredados.*

A Philips y Huérfano: Mi dirección por ésta es imposible. Ruego envién la vuestra por M. U. para escribir dando mi dirección particular. Ansío correspondencia con Vd.. Exijo seriedad. Contestar enseguida. — *Triste soledad.*

A señorita, viuda o divorciada, entre 30 y 35 de edad, capaz de amar. Culta, amiga de viajar con buena vida, desea conocer con buenas intenciones hombre honesto, sano de buen pasar. — *Homero.* Poste Restante. C. Central.

Desearía señorita sencilla y cariñosa, 17 a 19 años con quien mantener correspondencia. Yo morocho, alto, no mal parecido, 20 años. Contestar M. U. — *Gélin.*

LA MUJER DE MI ENSUEÑO

Contacto diario ha provocado simpatía por señorita M. H. vive pasaje Etchemendy, empleada Banco. Por no sufrir desilusión personal, recurro estas líneas. Contestará a — *¡ Ignotus?*

Enamorado señorita vi en Stadium, partido uruguayos argentinos estaba en la Avenida Dr. Ricaldoni iba acompañada de pareja. Recordará a rubio gabardina clara a quién miraba. Conteste a — *Dodga.*

Tengo comercio, gano y disfruto. Necesito compañera 28 a 35 años, sana, tengo 40 años, soy sano, fuerte y bueno. Uso ley de Talión: "Ojo por ojo, diente por diente". Amor con amor, y desdén con desdén. Lectora soñada indique datos a — *Vero.* Poste Restante C. Central

Procuro relacionarme con señorita alrededor de 30 años, cariñosa, culta, pensamientos prácticos, con reciprocidad hacia cariños y bondades que reciba. Soy bueno, y sano. Hablo seriamente.— *Casto.* P. Restante C. Central.

Busco amiguita, rica, libre que guste fumar e ir Cine, genio dulce para poder adaptarse al mío, verdaderamente diabólico. Soy rico, sincero y soñador —*Lunar.*

Joven, de 29 años, simpático y trabajador desea chica de 18 a 20 años, rubia o morocha que le agrade el cine y bailes. Si hay alguna quiera compartir mis tristezas contestar a — *"Sufriendo siempre".*

Joven buen mozo, 34 años desea amores señora 26 a 40. Escribir P. R. Credencial 7450 avisando por esta revista. — *Susa.*

Joven de 28 años, sólo en este mundo. Desea relaciones con joven de 15 a 16 años, sola también. Pido me de cita para cualquier punto siendo (en Montevideo), los domingos. Si intereso contestar a — *Italiano.*

ESQUELAS

La Rubia de Cervantes — No contesto hasta saber si esa persona a quien se refiere soy yo. Alto, delgado, morocho, sobretodo violeta, chambergo claro, corbata granate. Conteste — *Carlos S...*

La Rubia de Cervantes. — No confío en mis amiguitos... nunca se separan de mí. Ruégole inmediata respuesta; su domicilio, tenga confianza, soy serio. — *Carlos S..*

A Desconsolado (del M. U. N.º 602) — Estando en la edad de ilusiones y esperanzas y poseyendo un corazón lleno de ternura, creo ser mujer capaz de llevar la felicidad — *Corazón errante.*

Dolor — En mí hallará su enfermera, seré bálsamo. Por M. U. mandeme dirección particular yo entonces le envío la mía, iniciamos correspondencia. — *Enfermera.*

Hilda — Regresé hace pocos días R. A.

Para Three — Reuno las condiciones por Ud. indicadas. Espero tenga la bondad de darme su dirección para escribirle. Auguro llegaremos entendernos. Saluda — *Critón.*

A Morocha Melancólica — Acepto su ofrecimiento desearía saber su dirección así por carta expresar lo que mi alma desearía hallar en Vd. Solamente Vd. interpretó mi pedido. Contestar a la misma dirección de antes — *A. L. Fernández.*

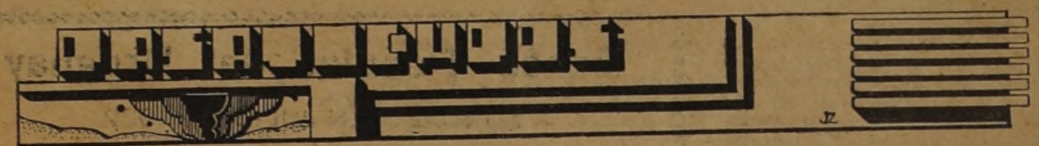
R. C. — Si tus ojos recorren éstas líneas quiero sepas que siempre te quiero. Tan pronto olvidastes a Po...o? Espero contestación. — *O. M.*

Para Chauffeur de un Ford; Estancierito de Tacuarembó y F. y A. C. — Hemos contestado a los de Nueva Helvecia, ditinguiéndolos por ser de nuestro Departamento. Al no llegar a un acuerdo, veremos si en ustedes encontramos nuestro ideal, A los dos primeros se ruega dirección por ésta para escribirles en caso ya mencionado. — *Betty y Norma.*

Gloria Exelsa — ¿No me daría una oportunidad, para que pueda hablarle de muchas cosas que me interesaría comunicarle? En el próximo M. U. espero me conteste. Saludos de *Ismael.*

Para Dulcinea del Toboso. — Recibí su carta fecha 12 de Mayo y enseguida le contesté, no he sabido más de usted. Se dignará escribirme por 2.ª vez dando clara su dirección. La mía ya la sabe. La saluda — *Tres en uno.*

Cont. en la pág. 50.)



ANAGRAMA CON PREMIO

Dedicado a Yamandú y Rino

JAMAS SAL ALLA

con sus obras un escritor galo

Con cuatro obras, un escritor
verá acá el lector.

Rex

Entre los que envíen la solución exacta de este anagrama, se sorteará la conocida novela de Julio Verne, titulada "Miguel Strogoff", donada por el autor de este juego.

CHARADITA

Es nombre *prima segunda*,
musical es mi *tercera*,
como también mi *primera*,
y *total* ave que abunda.

Urdinarán.

CRIPTOGRAFIA

LUCHA SIN MEDRO

12424 123 21134

Un valiente de España,
otro genial de Bretaña
sucumbieron frente a frente,
y en formidable batalla
con su sangre, ambos tiñeron
las aguas de Trafalgar.
La historia los glorifica
como a dos héroes sin par.

Garibaldi.

ANAGRAMA

EL CANORO SON...

... de su voz y su arte,
hace poco se aplaudió.

Olive Brook.

JEROGLIFICO COMPRIMIDO

a *Voronoff*

CLAUDIO SOLDO

Matusalén.

COMPRIMIDO



Tin Key

ANAGRAMA

a *Eolo*

MIRA, LAMA BLANCO FLORECIÓ EL ROSAL.
—¿VERDAD ARTOLA?
—YES.

Una moderna novelista,
y dos de sus obras,
hallan a la vista.

Chiruza.

PENSAMIENTO INTERPRETATIVO

Al novel Director

CONTRICION

O
R
R
E
C
C
I
O
N

Ana Grama

REBUS CRIPTOGRAFICO CROMICO

a Bernardo del Carpio con afecto

ARTÍCULO

Eolo

ANAGRAMA

ALFREDO N. VALDEZ.
¿TIENES PAÑO GRIS?

Línea difícil de ser pasada
y el ídolo de la gran "hinchada".

Aur y Negr

ACROSTICO

P . . . .
. . . . . . A .
. . . L . . .
. . . . M . . . .
. . . . . A . . . .

. O . . . . .
. L . . . .
. I . . . .
. M . . . . . .
. P . . . . . .
. . . I . . .
. . C . . . .
. A .

En Palma: Provincias argentinas
En Olímpica: Ciudades uruguayas.

Otelo (Mercedes)

REBUS CRIPTOGRAFICO SILOGISTICO

(Frase)

a B. del Carpio



Pájaro Metálico

CONTIENDA CICERON-TIN KEY

Ya en la imprenta los originales de nuestro número anterior, nos llegó la renuncia del estimado colega *Rino*, como juez de la contienda, aduciendo razones de índole particular.

ENTRE COLABORADORES

El colega *Cicerón*, solicita de quien tenga disponible el N.° 583 de esta Revista, quiera propocionárselo, con lo cual quedará sumamente agradecido.

SOLUCIONES DEL NUMERO 606:

Del juego *con premio de Enrique de Lagardére*: El Desfile del Amor y Maurice Chevalier; de *Cicerón*: Dineros contantes y sonantes; de *Mocosita* (Alguá): Linda, Estefanía, Martín, Pedro, Zoa, Juan, Zoraida; de *Victoria*: Trastera; de *Elvirita C.*: Julio Estavillo; de *Estrella Polar*: Así como así; de *Corazón*: El camino de Paros; de *Quasimodo*: Ronald Colman, Dolores del Río, Mac Murray, Carmel Myers, Ana Nilson, Renée Adorée; de *Champollión*: Un asalto en pleno día; de *Hércules*: Estar más claro que el agua; de *Chelo*: Las ideas nacen grandes, pero se desfiguran y se achican al conformarlas el hombre en su persona.

SOLUCIONISTAS DEL NUMERO 604:

Remitieron la solución exacta del *Anagrama con premio de La Rebelde*: Eliboro, Dempsey, Rita Reforti, Tacuaremboense, Urdinarán, Cicerón, Garibaldi, Carlomagno, Jean Samal, Uruguaya del Este, Scaramouche, Yiruta y Chicharrón, Elvirita C., Pirulo, La Flechita de Cupido, Soledad, Manuelita Rosas, Judas de Kariot, Hada del Mar, Onix, Chelo, Ingenua, Lord Nelson (Durazno), Vespertina, T. Fernández de Laureiro (Casupá), Arco Iris, Cora, Lily, Centenaria, Solange, El Ermita Fal, Pita, Chevalier, Alex (Trinidad), Rex, Dolora (Unión), Enrique de Lagardére, Luisa de la Valliere, Garibaldi, Ninón y Loreley, Lela y Fela (San José) y Vilma Cey.

Realizado el sorteo de práctica el azar favoreció a *Cora* quien puede pasar por

MUNDO URUGUAYO, a retirar los libros prometidos.

Enviaron la solución de otros juegos: Manuelita Rosas (6), Judas de Kariot (6), Lela y Fela (San José) (4), Ur- (5), Ingenua (5), Lord Nelson (Durazno) (5), Vespertina (5), T. Fernández de Laureiro (Casupá) (5), Arco Iris (5), Cora (4), Lily (4), Carlomagno (4), Centenaria (4), Solange (4), El Ermita Fal (4), Pita (3), Diolma (Canelones) (3), Chevalier (3), Alex (Trinidad) (2), Rex (6), y Lela y Fela (San José) (4), Urdinarán (2), Tiberiades (6) y Luisa de la Valliere ((6).

MARCONIGRAMAS

Pájaro Metálico — Nada tiene que agradecer, al contrario, es muy meritorio su esfuerzo en contribuir al éxito del Torneo, que merece mi gratitud. Afectos.

Caupolicán — Veo que es de palabra. En mi poder el libro para premio de su interesante charada. Muchas gracias.

Joe Kaled — *Caupolicán* agradece el premio que le tocó en suerte, donado por Vd.

Elvirita C. — ¿Como agradecer su "dulce" obsequio? En mi poder su bonita charada y premio. Muchas gracias, de nuevo.

Alex (Trinidad) — Ya ve, las soluciones todas acertadas. Los trabajos, dentro de la modestia y sencillez conque se inicia, no pueden ser mejor.

Chevalier — Haga suyas las líneas dirigidas a *Alex*. ¿Porqué no toma leyendas más apropiadas para los anagramas?

Diolma (Canelones) — Exactas, también, las soluciones.

Lord Nelson (Durazno) — No es atrevimiento solicitar un espacio en esta página. Solo se requiere ingenio, buenas intenciones, y... paciencia.

Soledad — A Vd. ya la contamos entre nuestras buenas colaboradoras. Envíe lo que promete.

Bernardo del Carpio.

¿Su cutis se ha ajado?

Hay mujeres que creen que solamente a los diecisiete años es cuando pueden exhibir un cutis perfecto. Están equivocadas. Mucho tiempo después de los cuarenta, toda dama puede ostentar, si lo quiere, un cutis tan hermoso como el de una joven de veinte años. Lo que ocurre es que, a medida que pasan los años, la envejecida cutículo exterior va adhiriéndose siempre más a la piel; de allí que haya que hacerla caer. Esto se logra fácilmente aplicando al cutis, todas las noches, cera mercolizada. Esta substancia se encuentra en toda farmacia. No hay que olvidar que toda mujer posee debajo de su viejó cutis uno nuevo y hermoso que está a la espera de ser traído a la superficie. Y en esto consiste el secreto del porqué nunca envejecen las actrices y "estrellas" del cine. ¿Por qué no hace usted también la prueba?

PAGINA DE USTEDES

Cont. de la pág. 54.

Ramuntcho — Imposible averiguar causa del extravío. Si no sucede lo mismo, cuando aparezca ésta tendrá otra carta a su disposición — *Alma*.

A Isolda reuno condiciones, serio culto honrado y trabajador sin vicios, empleado, y actualmente cuento 29 años, con capacidad para formar hogar, si le intereso conteste. Registro N.o 5404 P. R. C. Central rando su Dirección

Ojos Verdes: Quizó la suerte (que se me ocurre muy buena) llevarme ante sus líneas m... soy morocho, alto, cariñoso, trabajador, pero...! Oh, desgracia!... ignoro si soy elegante; necesito que me juzgue... Quiere conocerme contésteme dando dirección para escribirle. — *Ojos Negros.*

Isolda: Joven 29 años, sincero cariñoso, simpático, buena familia y de posición, contestar Carnet 2072 — Canelones.

A pasaporte 115.997: Fué imposible contestar antes. Si no han recibido contestación, avísennos por ésta. — *Nos gustan los alemanes.*

Isolda: Creo ser el hombre de sus ensueños soy joven, rubio y comerciante, deseo contraer matrimonio. Contestar a — *Flores de Macachines* — Soriano.

Isolda: Leí su esquela, reuno condiciones por Vd. expresadas. Contestar por ésta a — *Raúl X. Gómez.*

Isolda: Habiéndome enterado de su esquela y reuniendo cualidades, considérome capaz de ser de su agrado. Conteste por ésta a — *Jorge Omdal.*

Através de su esquela creo ver sinceridad, conteste a quien creé poseer condiciones pedidas, Si quiere verme el domingo próximo a las 10 de la mañana esquina C. Central lleve revista en mano, espera. — *Soñadora.*

PÁGINA PARA LOS NIÑOS

EL LIBRO

¿Qué es esto, Juan? — exclamó el padre asombrado. — ¿Un descarrilamiento? ¿un ciclón? ¿Un diluvio? ¿Un incendio?

Juan se acercó, muy azorado.

—¿Qué hay, papá? ¿Qué hay?

Comprendía que su padre exageraba. Hablaba con tono de broma. Sin embargo, Juan creyó que algo serio debía ocurrir y se acercó con cierto temor.

—Pregunto a causa de este libro tuyo — explicó el padre. — Por las tapas rotas y por los cuadernillos sueltos, supongo que ha sido víctima de un descarrilamiento: lo sacaron mal herido de entre las astillas del tren. Además, le faltan hojas: sin duda se las ha llevado un ciclón. Y estas grandes manchas de humedad, estas letras lavadas y borrosas, parecen decir que el libro estuvo muy cerca del diluvio, tan cerca que no se libró de un bañito y de muchas salpicaduras de lodo. ¡Ah!... Me olvidaba del incendio. Aquí hay un agujero que parece producido por una chispa, y estas manchas negras y grises son, sin duda de hollín y de ceniza. ¡Pobre libro!

Juan bajó la cabeza, un poco triste, porque en verdad el aspecto del libro daba lástima.

—Yo no sé... No sé cómo está así... — balbuceó

—Si quieres, podemos averiguarlo — dijo el padre. — Veamos: ¿para qué sirve un libro?

—¡Oh! Para leer, papá.

—Muy bien. Para leer. Pero a veces se le usa como barandilla, o como almohadón, o como alfombrita...

Juan se echó a reír.

—¿Por qué te ríes? Lo que digo no es una cosa muy rara. A ver; recordemos un momento. Anteayer por la tarde estabas con los brazos apoyados en el libro abierto sobre la mesa. Lo usabas entonces como si fuera la barandilla de un balcón. Un momento después arrojaste el libro sobre un sillón y sin duda distraído por la charla, te sentaste encima de él. El asiento no era muy cómodo porque, fijándonos bien, un libro no es un almohadón.. Después de haber intentado usarlo como tal, tú mismo creíste que no era un almohadón y entonces lo pusiste en el suelo, junto al sillón. De vez en cuando, al cambiar de postura, ponías los pies sobre el libro, por lo que bien



puedo decir que era usado como alfombra, ¿eh?

—Lo hice sin querer, papá.

—Ya lo sé. Un niño inteligente — y tú lo eres — no hace esas cosas intencionalmente sino por distracción, por olvido Y, a propósito de olvido, ¿Sabes dónde encontré el libro esta mañana? En un banco del jardín. Lo habías dejado olvidado ayer. Lo encontré cubierto de rocío, hinchado por la humedad. Me parece que no fué la primera vez que pasó la noche afuera. Quizás ha conocido una noche de lluvia. Y estas grandes manchas me hacen creer que esa noche el pobre libro no tenía paragüas.

Juan sonrió, pero todavía muy confuso. El padre continuó hablando:

—Y ahora estoy pensando en lo que vamos a hacer con el libro sucio y roto. Me parece que haría mal papel entre las cosas de tu cuarto, tan ordenadito, y supongo que cuando algún amigo te pregunte qué libros tienes, no te atreverás a mostrarle éste en el estado en que se halla.

—¡No, papá! Lo mejor será tirarlo. Yo me compraré otro con mi plata.

—¿Tirarlo? ¡No! Se me ocurre una idea. Vamos a ponerlo en una linda caja forrada de papel de seda, una caja que dejarás siempe sobre tu escritorio. Así el libro se conservará.

¿Conservar un libro tan viejo, papá?

—¿Por qué no? He oído decir que en los Estados Unidos cuando en un accidente por imprudencia queda destrozado un automóvil, dejan los restos del vehículo a un lado del camino para que sirvan de lección y de advertencia a los automovilistas imprudentes.

¿Comprendes? Este libro sucio y roto, estos restos de un libro, puestos sobre tu mesa, te recordarían a cada instante cómo hay que tratar a los libros... Vayamos ahora a buscar una caja para que los restos se conserven bien.



Noemy V. Mello Novellino, una linda botija que ya parece acostumbrada a las poses fotográficas

IMPRENTA LATINA. — Calle Florida 1528 y Paysandú 832
Editado por la Agencia "Publicidad" CAPURRO & Co. J. C. Gómez 1386